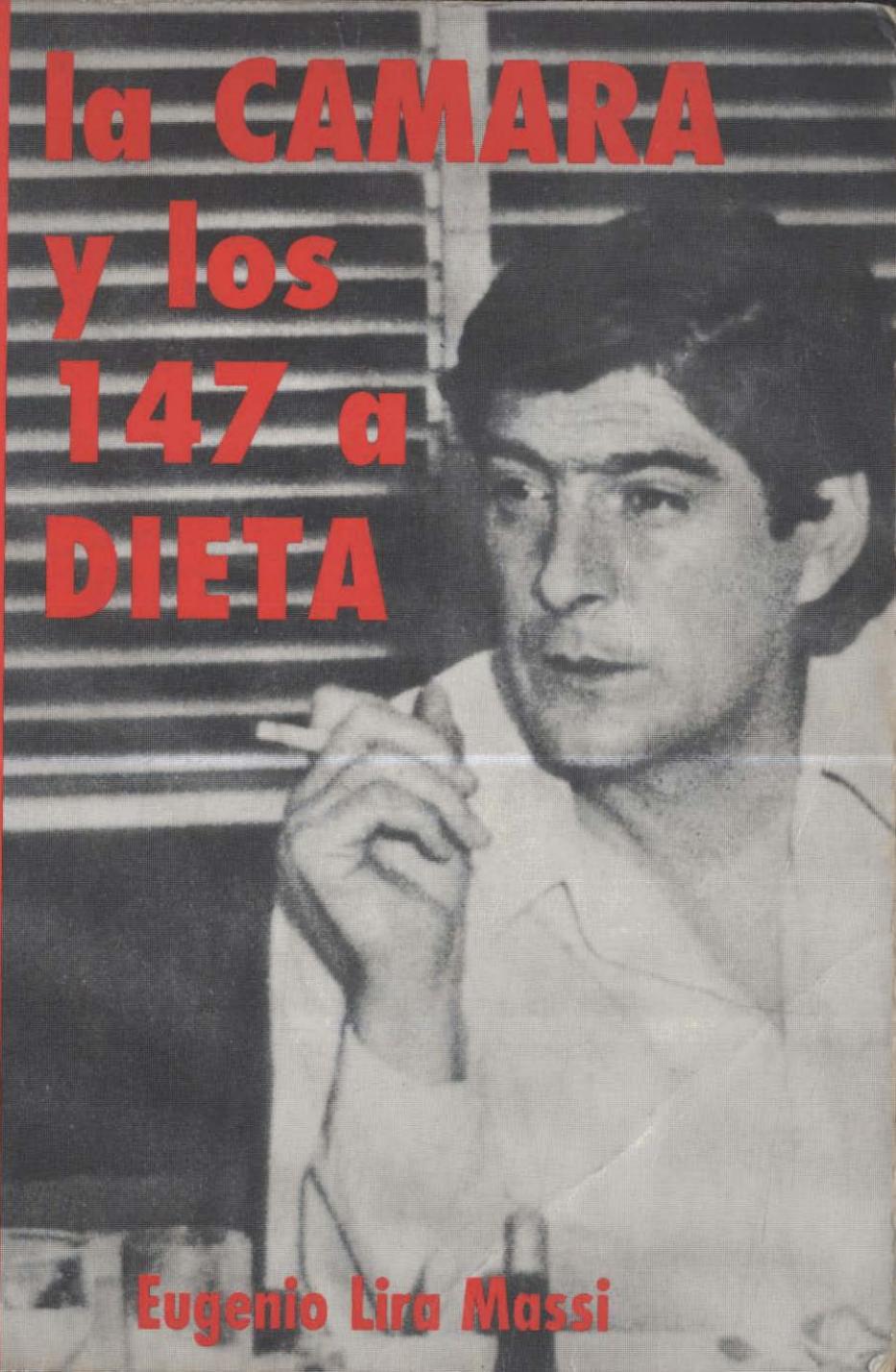


# La CAMARA y los 147 a DIETA

ORNITORRINCO

Eugenio Lira Massi



# **La Cámara y los 147 a Dieta**

**EUGENIO LIRA MASSI**

**Las Ediciones del Ornitorrinco**

© Eugenia Lira  
Inscripción N° 75.000

Publicado por  
**Ediciones del Ornitorrinco**  
Alberto Reyes 032 - Santiago de Chile

Diseño y producción:  
Equus Ltda.

Impreso por:  
Tamarcos

Marzo 1990



En un perdido rincón del planeta los ornitorrinco se extinguen.  
Con seguridad, no hay en toda la tierra seres que luchen con más  
empeño por sobrevivir en ella.

# I N D I C E

Estos sí...	13
Los Iracundos	47
Los Comunes	61
Los Gremialistas	73
¿Y éstos?	77
Los de "idea fija"	109
Los Chascos	117
Ellas	125
Nómina de los Honorables Diputados 1965 - 1969	137

*(Aclaremos las cosas desde la partida: No estoy en contra del Parlamento ni pretendo desprestigiarlo con este libro. Simplemente soy un observador imparcial que cuenta cómo vio la Cámara y cómo vio a sus diputados durante el tiempo que se desempeñó como redactor político de un diario.*

*No reconozco filas en ninguno de los partidos representados en la Cámara.*

*Con estas dos advertencias ya estoy tranquilo. Y el lector también puede estarlo. Si encuentra para la risa a un diputado, por ejemplo, será por culpa suya y no por mi posición política. Lo mismo ocurrirá en el caso contrario. No invierto el orden porque ya dije que quiero ser objetivo.*

*Con respecto a la Cámara y a la función parlamentaria vale lo mismo. Como todo ciudadano común y corriente, siempre miré con seriedad el solemne edificio que ocupa la manzana comprendida entre las calles Compañía, Catedral, Bandera y Morandé. Inspira respeto aquello de que ningún chileno –aunque sea analfabeto– puede alegar ignorancia de una ley publicada en el Diario Oficial y que nació en ese lugar. No siento por el Parlamento, entonces, sino admiración.*

*Pero eso no quiere decir que ciertas cosas no me llamaran, desde afuera la atención, por ejemplo, la bandera. Cuando no co-*

*noía la Cámara por dentro, me sorprendía verla flameando en el mástil en días que no recordaban efemérides nacionales. Después me impuse que ello es simbólico e indica que los parlamentarios están en sesión. O sea que cuando los diputados trabajan, la Cámara “levanta bandera”.*

*Otra cosa simbólica son las firmes y sólidas columnas del frontis.*

*Pero, las palmeras que decoran el jardín ¿son también simbólicas? Chile no es un país desértico. Ese no es un árbol que se identifique con nosotros, como un sauce, como un álamo, como un pino, como un roble. Cada vez que pienso en ello, que miro esas palmeras, me viene a la mente la frase bíblica: “Por sus frutos lo conoceréis” sé por qué...)*

La Cámara de Diputados ha producido frutos realmente extraños. Uno de ellos es el demócratacristiano **Jorge Santibáñez**. Si tuviera que definirlo con una sola palabra diría: ¡histórico!

Llega a ser divertido. Tiene cara de cabro chico y se viste como viejo. Flaco y de estatura corriente, no sé cómo se las arregla para comprarse ternos que le queden chicos. Parece que primero se asegura que la tela encoge y que, antes de ponérselos, los lava. Naturalmente que la camisa también le queda estrecha y que la corbata no es un adorno, sino un recuerdo de familia.

Para establecer un equilibrio estético con todas estas prendas que le quedan chicas se pone unos abrigos cinco tallas más grandes y unos zapatos que le bailan.

Camina apurado, levantando los talones y mira nerviosamente a izquierda y derecha con unos ojos que piden a gritos la presencia de un siquiatra.

Además, en su mano derecha lleva siempre un portadocumentos de plástico –de ésos que venden en las cunetas– y que bien pueden contener un proyecto de acuerdo, una marraqueta o una bomba Molotov.

Es de esas personas con las cuales la experiencia reco-

mienda no salir jamás a pelear a la calle, porque es como abrazarse con un gato montés. Mientras uno se está sacando la chaqueta para hacer las cosas de acuerdo con las reglas de un caballero, él le saltará encima gritando, arañando, mordiéndole un zapato o la oreja izquierda, tirándole el pelo o rasgándole la camisa.

Demasiado peligroso, porque sus reacciones no se pueden adivinar. Si no que lo digan los que le han gritado "nazi" en la Cámara. Basta esa palabra para enloquecerlo, lo que me hace presumir que tiene su historia.

A decir verdad yo le tengo un poco de miedo. Y se lo agarré cierta vez que se puso a conversar conmigo en los pasillos. Me dio una noticia y como yo no tenía con qué anotar, luego de mirarme en forma extraña, sacó del bolsillo un lápiz gordo, como palo de escoba que tenía 16 minas de colores... y me lo pasó.

Nunca más salí sin lápiz.

Otro ser extraño, que da risa pero no miedo –y menos inspira respeto– es el diputado radical por Osorno, **Américo Acuña**.

Acaba de cumplir los 35 años, pero es mucho más ceremonioso, reposado y trascendental que don Exequiel González Madariaga. Camina con un balanceo solemne, como si viviera abrumado por la responsabilidad tremenda de tener que salvar todos los días la Patria desde su sillón parlamentario.

Si me preguntara quién patrocinó su ingreso al Partido Radical, respondería sin titubear: Carlos Martínez Sotomayor. Como el ex canciller –más conocido por "Chicharrita"–,

tiene los brazos cortos y largos los puños almidonados de la camisa. Le llegan hasta las coyunturas. Para decir la tonte-ría más grande, dobla los brazos en ángulo recto, el otro en el pecho, como Napoleón, reflexiona un instante y lanza su sentencia:

—¡Efectivamente!

Uno se queda tieso, porque no es un “efectivamente” así no más. No. Américo Acuña para pronunciar esa palabra ha impostado la voz, ha enchuecado la boca y la ha dejado salir por la camisura izquierda. Exagera tanto esto, que un colega mío la primera vez que lo vio dijo:

Este gallo es igual que los peones de ajedrez: “Camina p’adelante y come p’al lado”.

En la Cámara, los suyos no son discursos.

¡Son alocuciones!

Lo malo es que se las baraja con un solo disco que por un lado contiene ataques al gobierno y por el otro trascen-dentales denuncias sobre los sueldos de algún funcionario. Se ha transformado en el terror de las planillas, pero eso también lo debe considerar una tarea histórica, digna de un prócer como él.

No sé por qué me tinca que de guagua ya era igual y a los seis meses, se sentaba en la cuna para llamar a la niñera: ¡Clotilde, por favor, tenga a bien cambiarme los pañales puesto que siento algunas molestias en las partes puden-das!

Ahora, postula un sillón en la Cámara Alta. Si como simple diputado es así, como senador, ¡Dios nos libre!

*(...Tampoco sé qué hace un cisne en la pequeña pileta que hay en el jardín del Congreso. Un pájaro de su belleza necesita un escenario más amplio para lucir su cuello negro. Es una crueldad tenerlo ahí. Sería como exigirle a un diputado que dijera su discurso encerrado en un closet. Además, está solo. Ignoro si es macho o hembra. En todo caso debe sufrir una enormidad viendo a las parejas que van a pololear a esos jardines. Va a terminar histérico. Pero ése es problema del cisne. El problema de la Cámara es mantenerlo, porque el pajarraco come más que un exiliado político: seiscientos mil pesos mensuales. Y como nuestro problema es la Cámara, pasemos.*

*Cuando se fundó el Parlamento el 4 de julio de 1811, las vedettes eran Bernardo O'Higgins, Camilo Henríquez y otros padres de la Patria. Los próceres de ahora se llaman Alfredo Lorca, Carlos Morales, Carmen Lazo, Jorge Lavanderos, Félix Garay.*

*Hay primeras figuras en la Cámara. Pocas, pero hay. Nombres que suenan en el oído y son citados constantemente en los diarios, radios y revistas. Algunos porque son inteligentes, otros hacen noticia a punta de tonteras. "No importa que me peguís un palo pero pónme en el diario. Si quieres sácame la mugre en el título también". Ese es un pedido que los redactores políticos reciben con más frecuencia de lo que se pudiera pensar. No hubiera creí-*

*do una cosa así. Después tuve que convencerme. Son los del montón, los que no pinchan ni cortan, pero que tienen una alta opinión de sí mismos, y se sienten personajes decisivos en la política nacional. "Mira, aquí tengo una declaración mía sobre la posición comunista frente al problema checoslovaco, publícala, va a dar que hablar". Efectivamente da que hablar porque al otro día el director del diario lo llama a uno para preguntarle cómo se le ocurrió publicar tamaña estupidez.*

*Así es la vida, llena de incomprensiones.*

*Pero volvamos a los que se destacan en esta Cámara 1965-1969. No es difícil. No llegan ni a veinte los que se pueden nombrar de corrido indicando el partido en que militan y las intervenciones que han tenido. Ochenta y dos diputados demócratacristianos son muchos y en un lote así tiene que haber de todo. Esto no debía valer para el resto de los partidos, pero ocurre que el hecho de estrellarse a todo tiro con una mayoría aplastante desilusiona a cualquiera y desanima al más empeñoso. Al final muchos se cansaron y prefirieron marginarse. Total, qué sacaban con insistir.*

*Por eso el nivel bajó y entre los que suenan hay algunos que realmente valen y otros que sólo tienen mejores pulmones para gritar.)*

# ESTOS SI...

Cuentan que Jorge Alessandri cuando decidió que los radicales integraran su Gabinete comentó:

–Lo único que lamento es que La Moneda se me va a llenar de abrigo amarillo.

En realidad, ésa es la característica de los radicales y el más representativo de ellos es **Carlos Morales Abarzúa**. Abrigos amarillos de piel de camello, zapatos de gamuza, prendedor de corbata, puños almidonados, corbata de colores chillones con nudo triángulo, uñas pintadas, peinado con brillantina, colleras de oro, prendedor de corbata de oro, llavero de oro, tapaduras de oro y pañuelo blanco asomado tres puntas en el bolsillo superior de la chaqueta. Además Impala blanco. Cuando se ve en él, uno queda convencido que va a abrir la paquetería.

Carlos Morales es un hombre del pueblo. Pero un hombre del pueblo que estudió, que se esforzó hasta alcanzar el título de abogado. Que trabajó con ahínco y que se matriculó desde temprano en el partido radical atraído por aquello de... “socialista laico y democrático”. Vive para la política y para ganar dinero en su profesión. Le ha ido bien en ambas cosas y ahora se le ve echado para atrás en el auto y con el brazo izquierdo afuera, mostrando el reloj de oro. Es un

triunfador. Se siente triunfador y grita que es un triunfador. En la Cámara es uno de los más vociferantes. Con años de experiencia tiene la suficiente personalidad como para alterarse cuando los demás recién están entrando en calor. Golpea la mesa, insulta, se para, grita.

Ahora, es el presidente de la Comisión Política de su partido y luce el cargo. En el Senado se siente mucho mejor que en la Cámara. En la Presidencia de la República se sentiría mejor.

Yo creo que éstos son sus tiros. No para salir. Tan solo para ser candidato y con eso le basta, por que el hombre se quiere. (¡Escoba!).

Ya en el estudio de abogado tiene un busto suyo en yeso que le regalaron los obreros ferroviarios, y su foto favorita es una en que aparece en una tribuna con la boca así tan abierta, la mano crispada y el gesto agresivo. Es el asambleísta típico. El que está en su salsa cuando todos gritan y el que tiene más pulmones gana. Apasionado hasta la pared del frente, se le puso que era izquierdista y esa línea la ha mantenido siempre aun peleándose con su hermano que se carga más al otro lado.

Nacido y criado en las asambleas radicales, habla en forma dramática. Actúa sus discursos. Ora se indigna, ora se sonríe picarescamente, ora se pone triste y llega a los límites del dramatismo. Pero siempre empleando frases de cajón. Frases que se van adivinando y que si uno busca, encontrará en una obra teatral o en alguna poesía de Gustavo Adolfo Bécquer.

—Héme aquí, en este tinglado de la farsa, para expresar el pensamiento socialista, laico y democrático del partido radical....

Por sus venas corre el aserrín de la pista. Y ya tiene bastantes años de circo. De todas maneras, verlo en acción en la Cámara es algo que impresiona.

Siempre está en su puesto. Siempre asiste, siempre interviene en los debates, en las discusiones o en los incidentes. En una palabra, va a todas las paradas. Sin duda, es uno de los mejores diputados de su partido. Es peleador, ofensivo. Cada vez que habla o interrumpe, el presidente debe hacer sonar los timbres silenciadores.

Lo que más lo altera es que le digan siútico, que le saquen en cara sus uñas esmaltadas, o sus zapatos de gamuza. El Impala lo llena de orgullo:

—¡Cállate, defensor de los trabajadores que andas en un Impala último modelo!

—¡Con mi dinero me lo compré! —grita Morales Abarzúa—. ¡Me lo gané trabajando, no como tú que no tienes profesión conocida!

Pero hay que reconocerle una cosa a Carlos Morales Abarzúa. Podrá tener gustos de turcos en materia automovilística, podrá pintarse las uñas, usar camisas de cuello y puños duros, podrá tener abrigo de piel de camello y usar brillantina. Podrá ponerse zapatos de gamuza y asomar las tres puntas del pañuelo blanco en el bolsillo externo, pero siempre ha mantenido una sola línea dentro de su partido.

Cuando está contento, toma whisky. Cuando está feliz pide champaña para brindar por el pueblo, por los obreros, por los de abajo.

Es el típico radical.

Para mi idea de cómo debe ser un diputado, **Eugenio Ballesteros** es el mejor que tienen los demócratacristianos. Cuesta sobresalir entre 82 personas que buscan exactamente lo mismo. Sin embargo, el parlamentario porteño se las ha arreglado para conseguirlo.

No es el más antiguo. No es el mejor orador. No es el más rosquero. No es el que presenta más proyectos. No es el que más habla. No es el más viejo.

Pero, insisto, en que es el mejor.

Nunca Ballesteros dirá una tontería ni hará algo con el solo propósito de aparecer en los diarios o conseguir que su nombre suene.

Y es esa sobriedad la que le da ascendiente sobre el resto. Da la impresión de que no buscara distinción y, sin embargo, consiguió ser el primer presidente demócratacristiano de la Cámara. Y hasta ahora es el que mejor lo ha hecho.

Lo que pasa es que Ballesteros sabe moverse en política. No se ha matriculado en ningún sector. Ni oficialista, ni rebelde, ni tercerista. Cuando todos pierden la cabeza, se dejan llevar por su impulso y se matriculan en tal o cual cosa, el único que piensa fríamente es él. Además –como diría algún intelectual de su partido– sabe vivir en comunidad.

Da la impresión que jamás busca a los periodistas para darles alguna noticia que le interese particularmente. Y siempre esas noticias salen.

Los diputados de los demás partidos convienen en que nunca sus derechos estuvieron mejor resguardados que con Ballesteros de presidente.

Y nunca el PDC tuvo menos inconvenientes en sacar adelante los proyectos que le interesaban.

Al mirarlo da la impresión de ser absolutamente incapaz de dominar una situación violenta o de hechos. Y durante su presidencia casi no hubo alborotos en la sala y cuando los hubo, los terminó sin necesidades de dejar sordo a medio mundo con los timbres silenciadores.

Conseguir todo esto se llama tener inteligencia.

A veces un chiste o una frase ingeniosa puede más que el reglamento. En cierta oportunidad que Mario Palestro gritaba más de la cuenta y el incidente se veía venir, Ballesteros le mandó un papelito desde la testera: "Mira bigotudo, si sigues molestando voy a bajar y te voy a pegar un puro puñete en el hocico para que te quedes tranquilo".

Era tan evidente que Ballesteros no podía cumplir con su amenaza, que Palestro se tentó de la risa y le contestó al reverso:

"Te pido perdón. Juro que me voy a portar bien, pero no me pegues".

Y se portó bien. Por esa sesión.

Otras veces mantenía duelos en versos con parlamentarios de oposición. Siempre como jugando, siempre en plan de amigos, pero manejando la situación.

Es de los pocos –sino el único– capaz de decirle no a Frei. Y lo ha hecho con tranquilidad y firmeza. Sin alharaca. De la misma manera, es el diputado que más proyectos de ley ha sacado adelante. Ahora, en Valparaíso dicen que es senador fijo. Pero la meta de Ballesteros es ganarle la primera mayoría a Benjamín Prado. Y sin que se note, sin declaraciones estridentes ni gestos teatrales, lo va a conseguir. Estoy seguro.

Creo que **Patricio Phillips** fue en un tiempo cadete de la Escuela Militar. Seguramente se retiró por su propio gusto, pero si no lo hubiera hecho lo habrían retirado, porque entonces igual que ahora, debe haberse reído demasiado en la fila.

Al "Pato" Phillips es imposible pillarlo de mal genio. A veces hace como que estuviera de mala y discute, pero rápidamente suelta un chiste y es el primero en celebrarlo.

Está feliz con el mote de "momios" que le colgaron a los derechistas. El se siente "momio" y está orgulloso de serlo.

—Porque los momios somos caballeros y no hacemos una cagada porque sí.

Es un señor mal hablado. Capaz de decir el disparate más grande delante de cualquier persona y nadie se sentirá ofendido, porque es roto simpático.

Hasta la voz lo ayuda. Tiene una afonía que le complica un poco la existencia, pero le da a sus palabras una gracia especial.

Vive riéndose del resto de sus colegas. A todos los encuentra ridículos, tontos, superficiales, rotos o groseros. Y generalmente tiene razón. Sus juicios son lapidarios y es feliz simplificando las cosas y presentando los problemas vulgarmente, al alcance de un niño de preparatorias:

—Por eso me gusta "El Marqués" —dice— ése es un roto encachado. Estos son una tropa de huevones.

De comunistas a demócratacristianos lo estiman. Seguramente es el que les ha dicho las cosas más pesadas, el que más los ha atacado, pero siempre en el terreno de las ideas y respetando en el contrincante las cualidades que valen en el ser humano. Con la "Negra" Lazo —socialista— son muy amigos. Donde se encuentran se abrazan. "Es que 'La Ne-

gra' es encachada. Es auténtica. Defiende sus ideas y no transa por nada. Es una mujer honesta con la que uno puede ir a cualquier parte".

Y va. Porque si la "Negra" Lazo tiene que hacer una diligencia, le pide a Patricio Phillips que la acompañe. O al revés. "¿Por qué no me acompañai negrita? Es por aquí cerca". Los dos parten, muertos de la risa, contando chistes y pelando a sus respectivos partidos. En la sala, en cambio, son una fiera. Se atacan. Se gritan y se pelean. Pero terminó la sesión y tan amigos como antes. También tiene amigos entre los comunistas. Entre los demócratacristianos algunos, y muy pocos entre los radicales.

Patricio Phillips goza de ser diputado. Llega de los primeros en la mañana, aunque no haya sesión. Solamente para copuchear en los pasillos. Está al día en todo, todos los puestos los conoce, pero quiere saber más detalles. Jamás podría jubilar, porque el día que no vaya a la Cámara, se muere.

Es uno de los "momios" simpáticos que conozco. Astuto, ingenioso, capaz. Cree más en las personas que en los partidos. Su ídolo es Jorge Alessandri. Después, Francisco Bulnes.

De los comunistas le gustan Guastavino, Gladys Marín, César Godoy; de los socialistas, Carmen Lazo y Mario Palestro; de los radicales, Inés Enríquez. De los demócratacristianos, Ballesteros, Sanhueza. Después arruga la nariz...

**Alfredo Lorca** no es para la Cámara de diputados. Es muy chica, muy estrecha. Es para el Estadio Nacional, para el teatro Caupolicán, para el circo Las Águilas Humanas.

Todo le queda chico. Le sobra vitalidad, le sobran dientes, le sobran ganas de ser senador. En Aysén estoy seguro que saldría elegido, pero por cansancio. Los electores van a votar por él para que los deje tranquilos. Para que no les siga haciendo favores, para que no los siga atendiendo. En una frase, para que los deje en paz.

Porque Alfredo Lorca es atorador.

Lo vi en la inauguración del puente sobre el río Aysén. Durante el viaje de ida, no se le separó un minuto a Frei, hablándole, hablándole, hablándole, hablándole. Una cosa desesperante.

Allí, cada vez que un fotógrafo preparaba su máquina, ahí estaba Lorca junto a Frei. Si Frei hacía uso de la palabra, detrás suyo estaba Lorca como dispuesto a sacarlo de apuro en cualquier momento. Si Frei visitaba una población era Lorca el que lo informaba de todos los pormenores, como si la hubiera construido él, como si hubiera puesto personalmente las puertas y ventanas. Cuando todos, agotados y con sueño, se hacían un tiempo para descansar, Lorca comenzaba sus actividades electoreras. El mismo puente sobre el río Aysén lo cruzó más de veinte veces en ambas direcciones. Y cada vez con un viejo distinto tomado del brazo. "Pero eso no es problema, para eso tiene a su senador en Santiago. ¿Cómo se llama usted?"

-Voy a anotar su nombre y se lo soluciono de una patada. El Presidente no me niega nada... ¿Y eso es todo lo que le complica la vida? ¡Pero cómo no me lo dijo antes! ¿Para qué cree que están los amigos?

Y déle que suene, para allá y para acá. Trajo más encargos que el ministro de Obras Públicas. A todos les ofreció una solución. Es un maestro chasquilla de la política.

Le dicen el “Loco Lorca” y le critican que habla muchas tonteras. El que lo compre por loco o por tonto está haciendo el peor negocio de su vida. La Décima Agrupación tuvieron que inventársela para que fuera senador y dejara de molestar alguna vez. Vive ideando cosas que le permitan salir en los diarios o poder decir después “eso lo hice yo”.

Cuadros con los escudos de todas las provincias para adornar los pasillos (feísimos pero ahí están), miles y miles de folletos explicando el funcionamiento de la Cámara y su composición para regalar a los estudiantes. Por supuesto que la hoja del centro con los nombres de los 147 diputados se cambia cada cuatro años, pero la tapa a todo color no. Y en ella se dejó expresa constancia: “Confeccionado por orden del Presidente de la Corporación, don Alfredo Lorca Valencia”. Y mandó a hacer tapas en tal cantidad, que en diez años todavía aparecerá como Presidente de la Cámara.

Llega a ser cargante de patero con los hombres. A las mujeres las tapa a piropos de la cabeza a los pies. Exagerado para todo, no hay mujer que no sea ¡preciosa!, ¡descomunal!, ¡encantadora!, ¡despampanante!, ¡escultural!, ¡reina!, ¡diosa! Los hombres son inteligentes, cultos, preparados, elegantes.

¡Uff!

Como jefe de los comités, casi volvió loco a sus camaradas, persiguiéndoles por los pasillos para que entraran a votar, retándolos, rogándoles, implorándoles. Cualquier cosa. Hay que reconocer que, cuando de él dependió, siempre hubo quórum.

Desde la testera de la Cámara fue más Jefe de Relaciones Públicas de Alfredo Lorca Valencia, que presidente de la Corporación.

Todos lo toman más o menos a la chacota. Lo encuentran divertido y nada más. Pero entre risa y risa, entre palmoteo y palmoteo, ha sido agitador gremial, dirigente gremial, diputado, jefe de comité, Presidente de la Cámara, y será senador: y eso que está recién empezando. ¡Descúdense con él, no más!

Hablando en términos deportivos **Luis Maira** fue uno de los pocos diputados nuevos que no defraudó a la afición democratacristiana. Desde chico se le encontraron condiciones de político. Su desempeño en la Cámara ha demostrado que quienes confiaron en él y lo ayudaron tenían razón.

Si no el menor, es uno de los más cabros del Parlamento y sin embargo es uno de los Parlamentarios más serios, documentados y estudiosos. Los gruesos lentes de marco oscuro le dan un aire de "mateo" y sus ademanes y el caminar un poco torpes, la facha de un mocoso que creció de repente.

Y en su manera de ser todavía sigue siendo un cabro chico. Todos los domingos sale de la casa para ir a jugar una pichanga de fútbol por un club de barrio. Como chiquillo en clases, durante las sesiones, está siempre preocupado de sorprender a un honorable colega diciendo una tontería para salir muerto de la risa a comentarlo en los pasillos.

"El destino de la Patria está a salvo –suele contarle a los periodistas– en la sesión de esta tarde hablará Fulano de tal para referirse a la necesidad de darle Personería Jurídica a un club social de su provincia y la incidencia que ello tendría

en la vía no capitalista de desarrollo. No se pierdan la exposición de este ideólogo comparable sólo a Jaime Castillo, Bosco Parra o 'Cuá-Cuá' Hormazábal".

Parece que todo lo tomara a la chacota. Y no hay tal. Precisamente es uno de los redactores de la vía no capitalista de desarrollo, esa cosa rara que inventó su partido y que pondrá en práctica en cuanto encuentren a alguien capaz de entenderla.

Experto en materias económicas, cada vez que el gobierno o el partido se ve en un lío y debe nombrar una Comisión que estudie el problema, estará Lucho Maira integrándola. Cuando recién llegó se le tomó por otro niño sabio que había sido presidente de la FECH y nada más.

En tres años ha logrado ponerse a la cabeza de los 82 diputados de su partido y ganarse el respeto y la estimación hasta de sus adversarios políticos.

El caso de Maira es un ejemplo. Si todos los parlamentarios de la Patria Joven hubieran sido como él, otro gallo cantaría en el partido y en el gobierno.

Siempre que miro a **Sergio Fernández Aguayo** vuelvo a mis años de escolar y veo al "primero del curso", chico, flaco, despeinado, intruso, opinante trascendental. Siempre en plan de "sabelotodo", siempre dispuesto a demostrar cuán equivocados están todos y cuánta razón tiene él.

Cuando cabro chico tiene que haber sido muy pesado. De esos niños que la mamá sube sobre una silla para que le recite a las visitas. De esos niños que no se hacen de rogar, ni se ponen colorados ni lloran, para que los dejen tranquilos.

¡Soy chiquitito  
Tengo colores...!  
¡Manos arriba!  
¡He dicho, señores...!

Son insoportables estos niñitos genios. Y Sergio Fernández tiene que haber sido de éstos. De otra manera no se explica que aún sus intervenciones en el Parlamento tengan mucho de “velada escolar”. Si un día se parara en el sillón para hacer uso de la palabra, a nadie le podría sorprender.

No hay duda de que es un buen diputado, que tiene capacidad, preparación. Si hasta podría ser simpático, pero ese aire de mateo, ese complejo de “primero del curso” le resta muchísimos méritos.

**Fernando Sanhueza** es el político por excelencia. Buen amigo, simpático, servicial. Descubrió la fórmula para ganar votos. Antes de llegar a la Cámara lo conocían solamente en su partido, los militantes, pero la opinión pública no. Ahora si se hace una encuesta, seguramente sale entre los diputados que más conoce la gente.

Es que Fernando Sanhueza es vivo, inteligente. Hizo muy bien su raciocinio. Aplicó bien una fórmula matemática:

- ¿Qué es lo que más molesta a la gente?: las alzas.
- ¿Quién decreta las alzas?: el Ministerio de Economía.
- ¿Qué otra cosa molesta?: la especulación.
- ¿Quién controla los precios?: Dirinco.
- ¿Cuál es la primera aspiración de una familia de clase media?: tener un televisor.
- ¿Por qué no se lo puede comprar?: por el precio.

¿Y después del televisor?: un auto.

¿En qué topa?: en el precio.

¿Y si uno soluciona todos estos problemas, qué recibe?:  
votos.

No puede fallar. Y desde ese día, Fernando Sanhueza ha vivido haciendo declaraciones en contra de las alzas de precio, protestando ante el Ministerio de Economía, denunciando la especulación, atacando a Dirinco por falta de celo, exigiendo rebajas en los precios de los televisores (lo consiguió) y de los autos (no ha podido).

Se podría decir que es un diputado de Subsistencia y Precios. Si se pudiera sintetizar el pensamiento de Fernando Sanhueza saldría una cosa más o menos así: alzas=Ministerio de Economía=precios=especulación=Dirinco=televisores=precios=Ministerio de Economía=Dirinco=auto=precios=alzas=Dirinco=precios.

De repente, para emborrachar la perdiz se mete en otras cosas, pero lo fundamental es eso. Proveedor inagotable de declaraciones para la prensa. Conversador ameno y amigo servicial, se ha ganado hasta el cariño de sus colegas de oposición que ven en él un demócratacristiano diferente. Ni beato, ni cerrado y que las pesca al vuelo.

Nada le queda chico a Sanhueza y no es porque mida un metro noventa. Se cuenta que cierta vez, con todas patas, presidió un Congreso Mundial sobre materias atómicas muy especializadas y a la que concurrían solamente postulantes al Premio Nobel de Física.

El diputado demócratacristiano que cayó de rebote a dicho congreso no se amilanó, ocupó su sitio y se apoderó de la campanilla. Al término del certamen se le felicitó uná-

nimemente por su “ecuanimidad” y “sabiduría en la conducción de debates”.

–Fue papaya –dice Sanhueza muerto de la risa– como entendía ni jota, me dediqué a controlar bien los turnos y los tiempos. Todos hablaron ordenadamente y el tiempo justo. Cuando terminaron, le ordené con toda facha al secretario que hiciera un resumen y lo firmé. ¿Cómo estuvo?

Y es de esas personas que nunca van a “estar mal”. Sa-be arreglárselas, como que es uno de los fijos en la reelección y se la merece.

Sería injusto de mi parte que en este libro separara a **Fernando Buzeta** de Fernando Sanhueza. No pueden ir aparte. Siempre juntos, en los debates de la Cámara, en los pasillos, en los viajes al extranjero, en su posición dentro del partido.

Los “Fernando” son inseparables y se hacen muchos chistes a costa de ellos. Como Sanhueza mide un metro noventa y Buzeta apurado uno sesenta, ya los bautizaron como “Batman y Robin”. A Buzeta le dicen “Niño Maravilla” y estoy seguro que encuentra “tremendo” a Sanhueza. El hecho es que no se le despega de los talones.

Conocer a uno es conocer al otro. Hablar de Sanhueza es hablar de Buzeta. Porque éste es igual al otro, sólo que más chico.

Si **Gustavo Lorca** midiera diez centímetros más, hubiera nacido diez años antes, tuviera las sienes plateadas y

usara camisas a rayas tendría que llamarse Pedro Ibáñez. Es el prototipo de parlamentario derechista. Se siente orgulloso cuando lo califican de “momio”.

Es uno de los buenos diputados que tiene la derecha en la Cámara, quizás si el más serio. Cuando habla, generalmente es interrumpido por socialistas y comunistas que no lo tragan, pero es escuchado por los demócratacristianos, de algunos de los cuales fue profesor.

A diferencia de muchos, nunca se mete cuando no domina totalmente el tema. Su partido tendría que haberlo llevado como candidato a senador pero no se trataba de molestar a Pedro Ibáñez.

En cambio, **Hugo Zepeda Coll** seguramente se siente mayor que Hugo Zepeda Barrios, su padre. Nunca he conocido a nadie con tanto complejo de viejo como este “momio prematuro”.

Porque Huguito Zepeda es demasiado joven para tener ternos tan antiguos. No sé dónde se los consigue. Tal vez lo provea un tío, un abuelo o alguien así, de otra manera no se explica.

También es verdaderamente cuidadoso en eso de andar desastrado. Nunca puede tener más de un zapato amarrado, nunca todos los botones abrochan en el ojal que les corresponde. Da la impresión que se sentara en las corbatas cuando en realidad se las come y que usara las camisas de pijamas.

De la película *Bonnie and Clyde* lo habrían echado por antiguo. Leontina, colleras, anteojos redondos con marco de oro, pipa y enorme cantidad de papeles y otros objetos en

los bolsillos. Cuando empieza a sacar cosas ni una cartera de mujer se le iguala. Van saliendo pipa, tabaquera, elásticos, sobres, fichas de teléfono, encendedor, migas de pan, recortes de diarios, boletas de compraventa, pedazos de cordel y si uno lo pudiera allanar, no sería extraño encontrarle una honda, un trompo y bolitas de cristal.

Nacido y criado en un ambiente político, se pasea por la Cámara como Pedro por su casa. Como su padre, no puede hablar en voz baja y sus interrupciones son siempre agudas e ingeniosas.

Hábil como político no se creería que estuvo en el Seminario y a un paso de convertirse en cura. Claro que si le cuentan que hizo voto perpetuo de pobreza tiene que vencerse.

En cambio **Fernando Ochagavía** se pasea por la Cámara como si lo estuviera haciendo por su fundo. Tiene la facha, los ademanes y la insolencia de los latifundistas, cuando habla y lo interrumpen, mira al atrevido como lo haría con un inquilino propasado.

La reforma agraria le llegó al hueso. Pocas veces he visto a un parlamentario atacar con más apasionamiento un proyecto. Cuando se aprobó, se notó que le dolía hasta el alma y anduvo varios meses taciturno.

Ahora, se ha recuperado y ha vuelto a sonreír. Hay que reconocer que es un pelado simpático y que para la derecha ha sido un buen parlamentario. Debía volver a la Cámara, pero se va a tirar el salto al Senado y ahí se puede ir de espaldas.

Voy a meter aquí mismo a **Hardy Momberg**, pese que la idea era poner en esta parte a los más destacados, solamente para salir de un lío. No lo ubico bien. Si me lo encontrara en la calle pasaría de largo. Me han dicho que es divertido, pero no creo que eso le sirva mucho a él. ¿Cómo va a poner en sus carteles: Vote por Hardy Momberg, es muy divertido?

Sería poco serio.

Escribir sobre doña **Inés Enríquez Frodden** es realmente difícil. No quiero que me ocurra como a Baltazar Castro en su libro y así como a él le salió una declaración de amor, a mí me salga un homenaje. Por ningún motivo. Quiero presentarla tal como es. Pero, en cuanto empiezo, me salen al camino hechos como éstos: abogado a los 21 años, después de ser siempre la primera en el colegio y en la Universidad. Primera mujer secretario-abogado de Intendencia, primera mujer Intendente, primera mujer diputado, y primera mujer que presidió la Cámara. En fin, primera en todo. ¡No hay salud!

Pero, si se quiere mostrar a doña Inés, habrá que decir también que tiene bonitas piernas.

Y que es culta. Basta escucharla hablar para saber que ha leído cuanto libro pilló a mano, empezando por la Biblia. Es una purista del idioma, pero así como es capaz de emplear los más finos y elevados argumentos, sabe también pararle el carro al que se le ponga por delante.

La zona que representa es extensa y difícil. Pero lo mismo la recorre en automóvil que en bote, en carreta o a pie. En lo que sea. Una vez, luego de una agotadora jornada, lle-

gó a un caserío perdido en el sur. Fue recibida en los cachos. Un hombre tosco, inculto, pero que era el cabecilla del lugar dijo: “Mire, señora, no venga aquí con las cuestiones de todos los políticos, a dorarnos la píldora para conseguir votos. Ustedes son todos iguales. Llegan a Santiago y se olvidan de nosotros. ¡Váyase para su casa a zurcir calcetines, mejor!

La respuesta no se hizo esperar:

–Mira, roto de mierda, yo estoy peleando en el Congreso para que tú y tus hijos salgan de la mugre en que están metidos. Y seguiré peleando aunque no estén conmigo... y para probártelo, ¡te prohíbo que votes por mí! ¡Te lo prohíbo! ¿Entiendes?

Dio media vuelta y se fue.

Hoy, ese hombre es su mejor relacionador público. Es que doña Inés es así. Siempre sabe ponerse en su lugar.

En Santiago las mujeres la buscan para contarle sus problemas. Creen que por su condición femenina van a encontrar un paño de lágrimas; entonces, exageran un poco y le cuentan unos dramones mexicanos. Pero se equivocan medio a medio: “Muy interesante su historia. La voy ayudar. Vuelva mañana, pero a la oficina me llega llorada, mi-jita. Con lágrimas no vamos a conseguir nada”.

Y tiene razón. Ella misma es el mejor ejemplo. Pese a que es buenamoza y atractiva, ha llegado al lugar que ocupa a base de trabajo, sacrificios e inteligencia. En política, es una fiera. Franca, agresiva, valiente. Sus discursos son vibrantes y logra siempre vender una idea –cosa bien poco común entre los políticos–. Además, está tan orgullosa de ser radical y tan convencida de la doctrina, que cuesta pillarla en un renuncio. Quizás por eso nada han logrado los que en su partido tratan de sacarla de la circulación. Tiene princi-

pios y no los transa por caerle bien a una directiva de turno o por conseguir mejor ubicación en una lista.

Un político hábil, temible en asambleas, rápida, buena para la talla y con un baúl de anécdotas igual o más grande que el de su hermano Humberto. Pero cuando está en son de pelea, es implacable y capaz de dejar en el más soberano ridículo a su adversario. Y eso que se queja de no tener la capacidad de su madre. ¡Cómo será la señora...!

Pero, en este período ha tenido la inteligencia de no perder el tiempo en la Cámara enredándose en debates inútiles, cuyos resultados se saben de antemano. Pero eso no quiere decir que se haya dedicado a bartolear. Es autora de importantes leyes y ha conseguido muchas cosas para su zona, pero sigue luchando por otras. Y el jueves de cada semana parte en el nocturno al sur y el martes está otra vez de vuelta en el Congreso.

Podría seguir hablando de dona Inés. Llenar y llenar carillas. Pero mejor dejémosla hasta aquí. Agrego sólo que para algunos es feminista y yo sostengo que por sobre todo es femenina. La consideran también un gran político. Yo sostengo que, además, es una gran mujer.

Y tan mujer es que cuando sus sobrinos del MIR le comunicaron que de triunfar lo mejor sería colgar a todos los políticos que representan el actual estado de cosas, incluyéndola a ella, les contestó:

—¡Conforme! Si ustedes ganan, háganlo. Pero les exijo una cosa. ¡Que yo sea la primera!

Esa es doña Inés.

**Luis Pareto** es el típico italiano. Extravertido, arrebatado, gritón. Capaz de sacarle la madre a cualquiera, de liarse a golpes por cualquier cosa y arrepentirse cinco minutos después. Afectuoso siempre que no esté enojado, con los amigos llega a ser cargante de cariñoso. Le gusta servir, le gusta hacer favores por la sola satisfacción de hacerlos. Hubo una época en que un hermano suyo tenía un restorán en San Pablo frente a Capuchinos (no sé si todavía lo tiene), y si un amigo de Lucho Pareto caía preso, desde la mañana empezaban a desfilar las viandas al Anexo Cárcel. Desayuno, almuerzo, onces, comidas. Sin que nadie se lo pidiera. Porque sí, porque así entiende la amistad.

No es un hombre fino. No se anda con sutilezas en el modo ni en el lenguaje. “¿Quién te amenazó con pegarte? No te preocupes. Si quieres llamo a unos amigos míos del barrio estación que son como tontos para las bofetadas. Vamos y les sacamos la cresta. ¿Qué te parece? Avísame no más”.

Pasa de un estado de ánimo a otro. De una situación a otra. Rápidamente, sin previo aviso. A la italiana. Su padre fue comerciante. Entró a la Escuela Militar y fue un cadete muy caballerito. Se aburrió y se hizo chofer de micro, cortó “pantrucas” y se insultó con los pasajeros. Entró a la escuela de Leyes, otra vez serio, otra vez fino y planchado. Se compró un microbús y se hizo empresario y arregló cuentas a garabatos con choferes y “relevo”. Y fue dirigente y llegó a la Cámara. Y sigue siendo el mismo, un poco más pelado y un poco más tranquilo, pero no mucho.

Más que un político es un hombre que aplica en política el sentido común. Naturalmente que lo pierde en cuanto le llevan la contraria y ahí se convierte en un espectáculo

lo. Grita, gesticula, se pone de pie, levanta un puño amenazante. Una ópera. Pasado el problema vuelve a ser el hombre simpático, que cuenta chistes, que hace favores y que se ríe de sus mismas peleas.

Como diputado es bueno. Como hombre, excelente y admirable como padre.

**Héctor Valenzuela Valderrama** es de esas personas que se sienten el ombligo del mundo. Siempre andan con aire suficiente por la calle y hacen la lesera más grande, pero siempre mirando como si uno fuera un idiota que no alcanzó a comprender la trascendencia de lo que dijo o hizo.

Y parece que siempre fue así. Hasta en su propaganda electoral. Me acuerdo perfectamente, porque en cuanto la escuché no pude dejar de pensar: “Bueno y éste ¿a quién le ganó?” Era más o menos así:

“¡Vote por Héctor Valenzuela Valderrama, un hombre que siente hondo, piensa claro y habla fuerte!”.

Hasta aquí lo único que está claro es su condición de gritón.

Cuando no está solemnemente enojado, tiene una sonriella sobradora que saca de quicio al más paciente.

Sacarlo de las casillas no cuesta nada. Es cuestión de gritarle ¡Cállate “Sotana”! y gusto de saludarlo, porque se habrán cometido dos pecados mortales. Primero, pretender que se calle y segundo, recordarle que una vez vistió los hábitos sacerdotales.

–Mira, no es que me moleste que me digan “Sotana”. Lo que pasa es que da una impresión errada de mi persona. Quien no me conozca podrá creer que soy un pacato, que no

rompo un huevo y tú sabes que yo –modestamente– no soy así. Todo lo contrario, soy muy cómo te dijera... en fin, no me lo pongas más. Te lo pido como amigo. Me hace daño ante un importante sector del país.

Siempre está metido en todas las roscas. Provoca, grita, insulta, responde chirigotas, desafía a pelear a bofetadas y acepta desafíos. Pero cuando se arma la pelotera, siempre observa desde muy lejos, con su sonricilla sobradora y abandona el lugar, exactamente por el lado contrario de donde están peleando.

–Mira, yo prefiero no meterme, ¿sabes? Me conozco y me tengo miedo. Lo que pasa es que yo sé karate, soy experta karateca. ¡Cinturón negro! ¿Sabes lo que eso significa? Que yo sé pegar científicamente. ¿Te imaginas se me pasa la mano y mato a uno de un golpe? ¡Qué cargo de conciencia! ¡Los karatecas debemos cuidarnos mucho!

Después de esta explicación, se retira con aire olímpico. Claro que ha dejado a su interlocutor todo dolorido. Porque mientras habla, va demostrando prácticamente, dónde le habría tenido que pegar a su rival, qué brazo le habría doblado y en qué parte le habría dado el puntapié. O sea, que para “conversar” con el “Sotana”, hay que ser por lo menos “cinturón amarillo”.

Sin embargo, hay que reconocerle que es estudioso y es preparado. Claro que todo esto porque se toma las cosas a la tremenda y siente que el mundo gira en torno suyo. Su última gracia fue proponer la modificación del reglamento interno de la Cámara para que nadie pueda entrar con sartenes, ollas, cantimploras, colchones, frazadas, carpas ni mochilas. Todos se rieron mucho, porque nunca se ha visto a un parlamentario llegar a la sala con un cargamento semejan-

te. Pero Héctor Valenzuela explicó que así se impediría que los huelguistas siguieran con la moda de instalarse en los jardines a pasar hambre y protestar.

Sobre **Jorge Lavandero** hay opiniones contradictorias. Algunos, sostienen que cuando se suena le retumba el eco. Otros estiman que es un hijito de su papá con bastante dinero en el bolsillo y ninguna idea en la cabeza. El, en cambio, está convencido que es un Kennedy a nivel nacional.

Por supuesto que ninguno tiene la razón. Aunque Lavandero tiene de todo un poco. Joven, buenmozo y con plata, le gusta estar siempre en el primer plano. Como sea. Aun a costa de hacer un poco el ridículo. Para los periodistas –cuando no tienen tema– es el político ideal. Va a todas las paradas, a todos los foros. Puede opinar con la misma propiedad del presupuesto nacional, del último partido de fútbol o de un trasplante cardíaco. Nada le queda grande. Y bueno, como las opiniones son suyas, allá él.

Es frecuente en la Cámara encontrar a un periodista que diga:

–Chitas, me faltan diez minutos para el programa y no tengo noticias ni tema. ¿Quién ha visto a Lavandero?

Como por arte de magia, aparece.

–Aquí estoy. Podríamos hacer un programa rebueno, hay un problema que es necesario que la gente comprenda. Yo lo tengo muy claro. (El siempre cree tener las cosas muy claras).

Y se salvó el programa. Por eso los periodistas le perdonan al diputado demócratacristiano que sea un poco majadero en su afán publicitario. Una máquina fotográfica, un

micrófono, una cámara de televisión lo atraen mucho más que un arroz a la valenciana.

En su afán de hacerse notar, de sobresalir, incurre en errores que hacen dudar de su capacidad intelectual. Una vez, de su bolsillo compró un terreno y se lo regaló al club aéreo de Temuco para que hiciera una pista de aterrizaje. Con eso bastaba, pero no. Tenía que pedir la palabra en la Cámara y hacer la apología del terreno. Se dejó llevar por su entusiasmo y en un momento dijo:

—... y por último, H. Cámara, quiero dejar constancia que el terreno es sumamente apto para una pista de aterrizaje porque esta “circuncidado” por un estero.

Esas son las cosas que lo disminuyen.

Deportista cien por ciento, sus apariciones en los estadios causan conmoción. Jockey, grandes anteojos ahumados (vamos de arriba hacia abajo), cachimba de veinte centímetros de largo, pañuelo de seda al cuello, camisa de franela, pulóver amplio de lana gruesa, pantalones de cotelé, zapatos de gamuza con suela crepé y anteojos de larga vista. “¿Te has dado cuenta de mi popularidad? Fíjate cómo me miran”.

¡Cómo ignorarlo con esa facha!

Sus amigos le dicen “Coco”. Sus adversarios políticos, “Coquito”. Es que ha sido un *playboy* a la chilena. Ha tenido varios enredos con la Cora de Moreno. En la Universidad nadó, boxeó, levantó pesas. De diputado se compró una moto y le hizo empeño a jugar polo.

Pero en el fondo, Jorge Lavandero es un revoltijo de defectos y virtudes. Capaz de las mayores demostraciones de amistad y de los peores excesos de exhibicionismo. Un día compró un fundo chico al contado y se lo regaló a dos vie-

jitas para que lo exploten y se lo paguen cuando puedan. Al otro, se consigue una querrela y cuando sale la orden de detención en contra suya, se tiñe el pelo, se pone bigotes postizos, anteojos ahumados y va al estadio para demostrar que es un pije "choro". En medio del partido lo reconocen los detectives y "Coco" Lavandero huye saltando las graderías y armando escándalo. Alcanza la salida, sube a su auto y se pierde a cien kilómetros por hora. Es feliz.

Otro día cae preso un periodista amigo suyo por injurias al gobierno que él defiende. "Coco" Lavandero es el primero en llegar a la Cárcel a expresar su solidaridad al amigo y a ofrecerle todo lo que necesite. Aunque le signifique un tirón de orejas, aunque arriesgue un llamado de atención. Al día siguiente, le pega a otro periodista porque estima que no fue bien interpretado en sus declaraciones.

Es así, ¿y qué? No duda en construir de su bolsillo una población y regalársela a los obreros de su zona.

Tampoco duda cuando hay que bautizarla. "Población Jorge Lavandero".

Para conocer a "La Negra", **Carmen Lazo**, hay que conocer a su padre. El caballero bordea los 85 años y asegura que "todavía se la puede". Tiene un taller de herrero. Hace poco estuvo muy enfermo. Los médicos diagnosticaron una obstrucción en el hígado y movieron significativamente la cabeza. El viejo los dejó que opinaran. Cuando estuvo solo, se tomó litro y medio de aceite. Ahí está ahora, machucando fierro desde las cinco de la mañana y comiendo seis veces al día. Es más duro que los fierros que machuca.

Su hija salió igual.

—¡Qué me vienen a hacer callar a mí ustedes, vacas! Primero sepan lo que quieren y después hablen.

Un día le tiró un vaso al doctor Félix Garay y le rompió la cabeza a Jorge Lavandero. Otro día se vio envuelta en una trifulca callejera y en la noche no podía dormir, porque los carabineros la dejaron morada entera a lumazos. Fue a Vietnam y visitó el frente de batalla. Los vietcongs le prestaron un casco y la llevaron hasta la línea de fuego para que conociera por dentro la guerra. A su regreso, lo único que se lamentaba, era no ser más joven para quedarse allá peleando.

“La Negra” es cosa seria. Muchos le critican su lenguaje vulgar y su tono agresivo. “¿Y qué quieren, que me haga la ‘colijunta’ si no soy? ¿Por qué no se van un rato a la cresta? Yo defiendo a los de mi clase con las armas que tengo”.

Y es verdad. Hay pocos parlamentarios más auténticos que ella. “La Negra” es popular y es luchadora. A los quince años ya estaba recorriendo Chile a caballo, en lo que fuera, predicando el socialismo. Quien la tome solamente como una mujer buena para el garabato y para contar chistes picantes se está pegando un ensarte del que puede arrepentirse seriamente y cuando ya sea tarde.

Una vez se efectuó una comida de camaradería entre los redactores políticos y la Cámara de Diputados. Asistió un representante de cada partido y a la hora de los discursos, todos se hicieron la pata. Los homenajes iban y venían, cada cual más hipócrita. Hasta que le llegó el turno a “La Negra”. “Antes de partir, dejemos una cosa bien en clara: aquí estamos juntos, pero no revueltos...”. Y por ahí se fue. A todos los puso en su lugar. Aclaró por qué nos encontrábamos

reunidos personas de tan distintas tendencias –algunos enemigos irreconciliables– terminó cosechando el aplauso unánime, porque nos interpretó a todos.

Cuando se pone seria la cosa cambia. Es lejos la mejor diputada de su partido. Y sin poses de ninguna especie. Es experta en seguridad social titulada en México y nadie sabe. Ha leído cuanto libro sobre marxismo se ha publicado y no hace ostentación. ¡Hasta su hija se sorprendió al escucharla hablar en inglés! No tenía idea que la mamá aparte de buena mano para la cocina poseía esa gracia.

Ella misma lo echa a la chacota. “Lo que pasa es que quedé viuda joven. Y como en esa época era media tonta, estuve cuatro años sin saber lo que es canela. ¿Qué iba a hacer en las noches? Leía. Una ducha helada y vuelta a leer. Otra ducha y otro libro. Me ‘curtivé’, como dice el huaso”.

Y sus carcajadas se escuchan en toda la Cámara. Le gusta comadrear en los pasillos y contar chistes. Todos de subido color. “¿Saben el del loro que se metió al gallinero y empezó a sacarse las plumas?”. “Yo se los voy a contar...”.

Dos, tres, cuatro chistes. “Ya está bueno de risas. Ahora voy a legislar”. Se levanta y entra a la sala. Adentro cambia. Es otra persona. Atenta, despierta, con la respuesta a flor de labios, defendiendo con calor sus ideas. Las mujeres de la DC no le hacen el peso. Y la mayoría de los varones tampoco.

Trabajadora incansable. No es raro que llegue a su casa a las cinco o seis de la madrugada, después de haber asistido a reuniones políticas, de visitar gremios en huelga, de

llevarles ayuda, de contarles el último chiste para levantarles la moral antes de ir a dormir. Después tiene que tomarse un "Librium". Y todos los días lo mismo, con el mismo ánimo, con la misma sonrisa. Riéndose hasta de sus propios vestidos, todos de colores vistosos. Hasta chillones a veces. "Es que estoy de luto, se me murió un tío payaso, ja, ja". Y sigue trabajando con alegría. Su único descanso es el domingo cuando se pega unos "atracones" de películas con su marido. "A la *matinée* una de *cowboys* con hartos combos y balazos. En la *vermouth*, una de amor. Y en la noche una cómica, porque todo no va ser sufrir".

No hay caso con "La Negra". Lástima que el Partido Socialista tenga una sola.

**Alberto Jerez** nació para político. Lo tiene todo para brillar, para subir, para triunfar. Tiene *sex-appeal*. Yo no sé cómo alguna vez pudo estar en un Seminario estudiando para cura. Habría sido un sacerdote sumamente peligroso, de ésos que pescan cualquier día un fusil, que guardan dinamita en su celda y que desde el púlpito citan con igual frecuencia a Lenin que a San Mateo.

Hubo una época –no hace mucho– que Alberto Jerez era la cara de la DC en el Parlamento. Se conocía a ese partido a través de sus actuaciones en la Cámara. Hablaba, gritaba, discutía, peleaba, se agarraba con los carabineros. Es que Jerez tiene espíritu de opositor y corrían los tiempos de Alessandri. Con Frei en La Moneda, su figura ha perdido algunos relieves.

Sin lugar a dudas, era más espectacular el otro Jerez. El chascón en mangas de camisa, con cara de cabro chico, vo-

ciferando siempre y batiéndose con todo el mundo. Ese sí que era popular. Con sus camisas deportivas, con los pantalones sin planchar y los zapatos desabrochados, moviéndose de un lado a otro, pronunciando incendiarios discursos en la Cámara, en un sindicato, encabezando marchas obreras, agarrándose en cada esquina con los carabineros, recibiendo palos y empujones, pero nunca derrotado.

Era otro Jerez. Era el diputado de pelea, que se jugaba entero en cada acción. Agitador temerario, siempre al frente de las masas. Lo que en fútbol se llama un jugador de área chica. Donde se dan y se reciben puntapiés. No hubo rosca en el Congreso en que no estuviera metido gritando, insultando, tirando cosas de diferentes tamaños y en distintas direcciones. Y no era solamente un hombre de acción. Era también de ideas. Difícil dejarlo callado. Con argumentos para todos.

No faltan los detractores que aseguran que Jerez, en sus tiempos de *vedette*, era el que ponía la cara, la pinta y la acción, pero que Bosco Parra y Julio Silva eran los que le proporcionaban las ideas. Ahora que estos dos son también diputados y deben pensar para sí, Jerez se habría diluido.

No creo una cosa semejante. Pienso que sigue siendo el mismo, lo único malo que ahora se tiene que contener para no hacerle olitas a un Presidente de la República de su propio partido. El mismo se acompleja un poco de tener que acompañar a personas a Ministerios y Servicios Públicos en su calidad de "parlamentario de gobierno". Eso es lo que lo achata. Así y todo, la mayoría de las veces se le escapa el indio y denuncia injusticias, y trata de enmendar rumbos, y le-

vanta su voz de protesta y encabeza el sector rebelde dentro del partido. Pero, rebelde hasta por ahí no más. Hasta donde no se produzca el rompimiento, hasta bordear la división, pero sin llegar a ella.

Ahora casi no habla en la Cámara. Uno que otro discurso cuando es muy necesario y nada más. No puede entusiasmarse, lo expulsarían en 24 horas y luego quedaría la grande. Es el drama suyo y de muchos otros como él. No está contento en absoluto con el gobierno. Quisiera sacar a éste, cambiar al otro, acusar públicamente al de más allá, pero ¡qué diablos! tiene que dominarse.

Para saber el estado de ánimo de Alberto Jerez o conocer su opinión ante cualquier materia es cuestión de mirarle los ojos. Si está pestañeando a razón de cien parpadeos por minuto, quiere decir que la cosa anda mal. Inquieto, nervioso, cuando no puede actuar pone en funciones los intermitentes que tiene en los ojos. Y se pasa la mano por el pelo. Y mueve la cabeza de un lado a otro. Y se afirma en las murallas. Y se disfraza de colérico: camisa roja a cuadros, pantalones verde de brin o algo así y chaqueta azul marino.

Si ya no puede más, cuando las pilas están a punto de agotarse, a punto de reventar o de ir a parar a una clínica siquiátrica con surmenage, toca el piano. Este tranquilizante se lo descubrió su señora, Mireya. Ahora basta ir al departamento de Jerez y parar la oreja en la puerta. Si se escucha el piano hay que correr al Consejo del partido. Fijo que la cosa está que arde. Si la situación sigue como hasta ahora y Jerez continúa con su terapia musical, antes del 70 le dará cancha, tiro y lado a Claudio Arrau.

Va de candidato a senador y es grito y plata en Con-

cepción. Allí lo conocen mejor que yo y saben lo que vale. Conocen su línea que ha sido siempre la misma, conocen su capacidad de trabajo y su capacidad intelectual. Los trabajadores y la juventud están con él y es natural. Es demócratacristiano hasta la médula de los huesos. Pero, en el fondo, estoy seguro que le gustaría mucho más un Presidente de otro partido. Para poder estar en la oposición. Para volver a pronunciar discursos incendiarios, para volver a pelear y encabezar marchas y huelgas. En una palabra, para volver a ser el mismo de antes.

*(Una sesión de la Cámara de Diputados a primera vista es una pelea dentro de una bolsa de gatos. Todos hablan, todos gritan, todos se insultan, nadie está de acuerdo. Con alguna experiencia uno puede decir que es una bolsa de gatos absolutamente ordenada en que se puede predecir sin temor a equivocarse cuál será el resultado; quiénes intervendrán, y qué cosas dirán; quiénes serán los encargados de interrumpirlos, qué insultos usarán y cuáles serán las respuestas; cómo empezará y cómo terminará. En definitiva, un tongo que se repite dos veces por semana –martes y miércoles– a las horas que señala el reglamento.*

*Si la Cámara sesionara en el Estadio Nacional, con entrada pagada, a la segunda reunión los pifiarían, a la tercera les tiraban monedas y a la cuarta no iría nadie. Porque es siempre lo mismo,*

*porque con su actual composición no hay sorpresa posible. Sea cual sea el tema o el proyecto en debate.*

*A las cuatro y cuarto en punto de los días señalados, el Presidente —que viene a ser como el árbitro— toma colocación en la testera. Inmediatamente entran los púgiles que se van derecho a tomar sus ubicaciones habituales en esa medialuna que es el hemisiciclo. Empezando por la derecha se ubican los comunistas [no es un chiste, es una realidad], luego vienen los socialistas. Al frente, ocupando las tres cuartas partes, los demócratacristianos; más a la izquierda los radicales y, a la extrema izquierda los nacionales [estoy mirando la ubicación desde el lugar del Presidente de la Cámara].*

*Se hace sonar la campanilla, se lee el acta, se da a conocer la tabla, se pone en discusión el primer proyecto, se ofrece la palabra... y empieza el chivateo.*

*Cuando habla un nacional, lo atacan los radicales, demócratacristianos, socialistas y comunistas. Cuando habla un radical lo atacan demócratacristianos y socialistas. Cuando habla un demócratacristiano, lo atacan nacionales, radicales, socialistas y comunistas. Cuando habla un socialista, lo atacan nacionales y demócratacristianos. Cuando habla un comunista lo atacan los nacionales.*

*Esto tiene una explicación muy clara e histórica. Veamos. Al nacional lo atacan los radicales para demostrar que el partido está ahora en una posición de izquierda y repudian su pasado de colaboración con la derecha; los demócratacristianos para dejar en claro que son un partido de avanzada que fue opositor de Alessandri, y los socialistas y comunistas por la misma causa, aunque dejan constancia que ellos son revolucionarios.*

*Cuando habla el radical, los nacionales se callan por decencia y los comunistas porque pretenden creer en el arrepen-*

timiento radical. Los socialistas lo atacan porque no le creen y los demócratacristianos hacen lo mismo porque los encuentran chuecos.

En el caso del demócratacristiano, los nacionales lo s atacan por estar haciéndole el juego a la izquierda. Los radicales, socialistas y comunistas, por estar haciéndole el juego a la derecha.

Cuando habla un socialista, los radicales guardan silencio para ver si se los conquistan y los comunistas para conservar la "unidad granítica" del Frap. En cambio, nacionales y demócratacristianos los atacan por considerarlos totalitarios, marxistas, leninistas y todo lo demás. Cuando habla el comunista, la misma cosa, con la abstención de los demócratacristianos, porque están medio arreglados.

O sea, que todo está claro.

Lo único que no está claro es para qué discuten tanto cuando nadie convence a nadie y el resultado de la votación es siempre el mismo. Gana el gobierno por paliza. Tendríamos que pensar entonces que lo hacen para impresionar al público que asiste a tribunas y galerías; pero ocurre que tribunas y galerías es'tán generalmente vacías. Podría ser para que la opinión pública se impusiera del pensamiento de cada partido a través de la versión que se publica en el diario La Nación, pero ocurre que La Nación no la lee nadie. ¿Para qué hablan tanto entonces? Nunca me lo he podido explicar. Debe ser para crear fuentes de trabajo, porque cada cosa que dicen debe ser tomada por los taquígrafos y esos pobres sí que trabajan. Por turnos. Anota y anota. A una velocidad impresionante. Ciento cincuenta palabras por minuto como mínimo en un discurso normal. Ahora cuando se arma la pelotera la cosa es peor y más encima tienen que reconocerle la voz al que interrumpe y anotar textualmente lo que ha dicho aunque sean un garabato de grueso calibre. Al transcribir se borran los "términos que no son

parlamentarios" como sacarle la madre a un honorable colega o cambiarle la profesión a la distinguida señora.

Cuando un parlamentario habla, el que escucha con mayor atención es generalmente él mismo. Esto lo entusiasma, lo motiva y hace que levante la voz excesivamente —cosa innecesaria, porque cada uno tiene un micrófono en su escritorio—. Al escucharlo gritar sus opositores se sienten también estimulados y lo interrumpen. Estas interrupciones no siempre son de alto nivel ideológico.

—¡Canta no más gaviota!

—¡Miren al que habla de democracia!

—¡Te conocí con los pantalones parchados en el potto!

Son como un curso desordenado y suena ridícula la voz del Presidente tratando de imponer el orden:

—¡Llamo al orden a su señoría!

—¡Ruego a sus señorías guardar silencio!

—¡Amonesto a su señoría!

—¡Amonéstame todo lo que querai, pero ese desgraciado no puede decir lo que está diciendo!

Suenan las campanillas, suenan los timbres silenciadores y en la versión oficial sale: "Hablan varios señores diputados a la vez".

Los que arman las roscas son siempre los mismos, los demás los siguen. Generalmente no pasa nada. Pero a veces pasa...)

# LOS IRACUNDOS

Hay una clase especial de diputado que podríamos llamar "iracundos". Son los que nunca hablan en tono normal, que nunca tienen una salida humorística y que si alguna vez dicen un chiste es siempre sangriento.

No es que tengan mal carácter, porque en la vida privada o en las conversaciones de pasillos son absolutamente normales y hasta simpáticos. Parece que tomaran muy en serio la Cámara, muy a la tremenda la línea de sus partidos o se creyeran padres de la Patria.

Y seguramente deben creer que don Pancho Encina de puro amargado no los incorporó a la historia.

Los hay de todos los partidos. Entre los comunistas, por ejemplo, César Godoy Urrutia está siempre enojado. Lo mismo ocurre con Félix Garay en la Democracia Cristiana—sin ser el único—, Palestro, entre los socialistas, Carlos Morales, entre los radicales, y Gustavo Monckeberg, entre los nacionales.

Empecemos por **César Godoy Urrutia**.

Cualquiera que lo ve, sin tener la menor noción de medicina sabe que el caballero debe tener sus guapas úlceras.

Viejo, feo, flaco, plomo y de pelo tieso, podría tener la insignia de la neurastenia.

Cuando joven le decían “Capitán Veneno”. ¡Cómo sería la pastita! Desgraciadamente yo lo vine a conocer ahora último. Cuando ya el partido comunista se apresta a jubilarlo. Pero con su “tiempo cumplido” y todo, todavía impone terror. Ningún niño con un papá como César Godoy Urrutia se atrevería a no tomarse la sopa.

No habla, grita. Tampoco grita, vocifera. Los más hirientes adjetivos salen de su boca.

Una vez lo vi en la Plaza Almagro, parado arriba de un banco, hablándole como a veinte personas no más, y me quedé de una pieza. Era la época de Alessandri, había una elección complementaria en Santiago y postulaban Gustavo Monckeberg, por los conservadores, apoyado por liberales y radicales, y Sergio Recabarren, apoyado por el Frap.

Lo que dijo César Godoy ante esas veinte personas haría ponerse colorado a un marinero en los “Siete Espejos”. Tenía que ver naturalmente con la profesión de médico ginecólogo de Monckeberg.

Pero no es para contarlo textual.

Sus intervenciones de ahora en la Cámara ya no causan el mismo efecto que antes. Dan un poco de risa. Verlo sentado de medio filo, afirmando siempre un codo en la pequeña mesa y señalando con el dedo a las bancas contrarias, mientras de su boca brotan insultos, alaridos y frases dramáticas, es casi grotesco.

Como suele ocurrir con algunos boxeadores o artistas, César Godoy no se supo retirar a tiempo.

Mejor habría sido recordar al otro, al antiguo “Capitán Veneno”. Al opositor implacable, al honesto luchador de la

clase obrera, al profesor que siempre estuvo en pie de guerra, combatiendo con todo y contra todos. Cuando era una fiera.

Ahora ya no. Son demasiados años y demasiadas guerras. En todo caso, es un verdadero ejemplo para los nuevos políticos. Entró sin nada y lleno de bríos. Se va sin nada y con la salud a la miseria.

Otro al que dan ganas de recetarle "Librium-5" cada vez que habla es **Félix Garay**. Y debía recetárselo él mismo porque es médico. Basta la más pequeña interrupción para sacar de sus casillas al diputado chilote de la DC. Y cuando se enoja dice cualquier cosa, cosas de las cuales seguramente después se arrepiente. Un día le grita a la "Negra" Lazo que es una cuchillera que lleva siempre un puñal en la liga. "La Negra", que lo conoce, lo deja siempre al borde de la locura con chirigotas que Garay en su furia apenas se entiende. Siempre se agarran los dos. Una vez, en el colmo de la ira, tratando de desarmarla le gritó: "¡Marimacho!".

-Si no fuerai tan viejo y tan feo, te sacaba de tu error -fue la tranquila respuesta de "La Negra".

Garay casi se volvió loco. No pudo seguir hablando.

Otras veces sufre unos repentinos ataques de delirio de persecución con los periodistas. Porque ningún diario publica algo que él consideró muy importante, sale a vociferar en los pasillos. Que todos son vendidos, unos deshonestos, que dan noticias sólo de los parlamentarios que les caen bien o que les brindan atenciones. Ofende a todo el mundo y después se sorprende muchísimo de que no le den pelota.

¿Cómo será este señor en realidad? Es harto difícil sa-

berlo. Algunas veces da la impresión de tener todos los tornillos debidamente ajustados, pero basta que le ofrezcan la palabra para que esa impresión comience a desdibujarse. Ahora, si lo interrumpe Carmen Lazo ya no hay problemas sobre el diagnóstico.

Parece que todos los médicos tienen el carácter atravesado. **Gustavo Monckeberg**, del Partido Nacional, es como calcado con su colega Garay.

Cuando recién llegó a la Cámara sus intervenciones eran tan rabiosas que los redactores políticos llegaron a pensar que le había puesto algunos traguitos de más. Uno lo publicó y don Gustavo se pescó una fama de borrachín que no se puede sacar pese a que es absolutamente abstemio. Médico de prestigio, como político no ha lucido lo que debía a causa del genio. Cada vez que habla hay rosca. Grita, golpea el pupitre, se pone más pálido que un muerto y se chascone entero. Y como la Cámara, a ratos, se parece mucho a un kindergarten, sus rivales se complacen en sacarle pica.

-Tómalo con agüita.

-Ya te dieron del malo.

Y déle que suene. Monckeberg trata de responder pero lo único que consigue es desesperarse más y entonces sí que parece que sus adversarios tuvieran la razón.

Cuando está tranquilo, es una bellísima persona. Inteligente, culto, atento, hasta se sonríe. Pero en la Cámara no tiene nada que hacer. No es para eso. Es muy serio y allí, a veces, es pura chacota.

**Mario Palestro** es de otra fibra. En sus campañas dice que es “puro pueblo” y no deja de decir una tremenda verdad. Auténtico por sus cuatro costados, está siempre dispuesto a sacarse la chaqueta y defender sus ideas a puñetes o botellazos.

No pocas veces le han sacado la mugre, pero su instinto de luchador físico más que ideológico lo hace ir a todas las paradas. No es raro llegar a la Cámara y encontrar en el baño a Mario Palestro lavándose la nariz y tratando de estancarse la sangre. Ya ha tenido “una diferencia de procedimiento” con algún colega. Este habrá planteado la posibilidad de una vía no capitalista y Palestro le habrá preguntado si comió caca. Ambos se habrán dicho cosas horribles, el diputado socialista seguramente le ha hecho algún recuerdo sobre la actividad que desarrollaba la señora madre del honorable colega y éste le habrá golpeado en la nariz.

Palestro más que un político, más que un diputado es un caudillo al viejo estilo. En la revolución mexicana habría sido grito y plata. Si hasta usa los bigotes a lo Pancho Villa. Allá en San Miguel (“la república independiente de San Miguel”) su palabra es ley. El y sus hermanos mandan en el sector. Son capos.

—Si yo hubiera tenido cien Palestros, nadie me gana la elección —dicen que Allende comentó una vez. Y es cierto. Pocos hay con más capacidad de trabajo y con más espíritu guerrero que ellos. Los periodistas, el día de las elecciones, se pelean por ir a cubrir las a San Miguel. Cuando hay un paro nacional, todos vuelven sus ojos a San Miguel. Si hay una marcha campesina u obrera, entra por la Gran Avenida, por San Miguel. Si algunos pobladores desean tomar-

se terrenos, lo hacen en San Miguel. Si los echan los carabineros, se instalan en la Gran Avenida.

Es que ahí están los Palestro. Dispuestos a defenderlos como sea. A gritos, a puñetes, a peñascazos. Si alguien dispara, no importa. Echémosle no más pa'delante. ¿Qué se han imaginado estos pacos? ¿Que se nos va entrar el habla?

Como agitadores son cosa seria. Se habla de "los niños de Palestro", un grupo de hombres tipo ropero de tres cuerpos (estilo bombé) que los acompañan siempre. Se dice que son matones y que donde quiera que vayan siembran el terror. "Son todos buenos cabros" –aseguran los Palestro– pero donde llegan, todos se portan bien. "Hay que combatir el cohecho, compañero, y por eso hemos venido". La notificación no tiene nada de amenazante, pero una miradita a estos "niños", a estos roperos, le entra el habla al más pintado.

No son rosqueros. Son muy tranquilos, pero donde llegan hay pelotera, se movilizan los carabineros y las postas experimentan un recargo de trabajo.

Se hacen muchos chistes con los Palestro y con su manera de hablar. Todos son más o menos boquisuelos y tienen el garabato siempre listo, pero también se les verá metidos en actividades culturales. De ahí que se cuente el siguiente diálogo:

–¡Aló! ¿Con la Casa de la Cultura de San Miguel?

–¡Sí concha de tu madre! ¿qué querís?

Pero, esto es sólo un chiste. Siempre los Palestro están rodeados de pintores, poetas, escritores. Sus casas son verdaderos museos y la inquietud artística en ellos es auténtica. Que no la sepan expresar en otros términos es otro asunto.

También la política “la sienten”. Su militancia en el Partido Socialista no es el producto de un complicado proceso intelectual. Leyerón de qué se trataba, les gustó y se lanzaron, con pasión, con honestidad. Como hombres acostumbrados a peleársela a la vida en mangas de camisa y en cualquier esquina.

Seguramente parece raro que para hablar del diputado socialista Mario Palestro, emplee el término “los Palestro”. Es que todos los hermanos son iguales. La diferencia entre ellos está solamente en los bigotes. Mario los representa en la Cámara y Tito en la municipalidad, como alcalde. Si Mario pierde una elección, su hermano le cede el puesto en las municipalidades y lo reemplaza en la alcaldía.

En el trato personal, Mario y sus hermanos llegan a ser tímidos. Parece chiste, pero no lo es.

Son tan tímidos que para no hablar están siempre con la boca llena. Ingieren cantidades increíbles de alimentos. Y no cositas livianas. He visto a Mario despacharse cuatro choros “zapatillas”, una cazuela de pava, metro y medio de chunchules y quedar mirando con ojos largos una cabeza de chanco con su respectivo perejil en la oreja y su zanahoria en el hocico.

Prietas, malotillas, salmones, pernils, almejas, costillares de chanco, desaparecen con una rapidez impresionante de la mesa. Al levantarse, Mario se golpeará el abdomen y dirá:

–Parece que este café me cayó mal. Siento pesado el estómago.

Y lo dice con toda seriedad. Como cuando al término de un discurso en la Cámara dijo: *Sic transit gloria mundi*.

Aún no se explica por qué todos se rieron tanto.

**Eduardo Clavel**, pese a su apellido de compositor de boleros, es un político hábil a la antigua usanza. De esos que van a todos los causeos, que son capaces de prometer cualquier cosa y salir elegidos por cualquier parte.

El mismo se define con bastante propiedad y de un modo más o menos geométrico: "Yo me doy una vuelta en 180 grados y quedo donde mismo".

Este teorema tan particular, lo ha aplicado con mucho éxito en el Partido Radical.

El socialista **Mario Dueñas**, en cambio, gira a menudo en 180 grados, pero no queda donde mismo sino en el suelo. Porque cada vez que hay una rosca y alguien tira una bofetada, se encuentra con la mandíbula de Dueñas y éste se va redondito al suelo. Claro que inmediatamente se levanta y la cosa se pone buena.

Más que un parlamentario, Dueñas es un agitador. Lo lleva en la sangre y no hace nada por evitarlo. Durante una concentración del Partido Nacional en San Fernando, hablaba María de la Cruz y una voz desde la galería le pidió que aclarara el "asunto de los relojes". Se produjo una batahola y los partidarios del PN, sacaron a puntapiés al provocador. Cuando lo entregaron a Carabineros, éstos no pudieron llevárselo porque se trataba del diputado socialista.

Siempre anda metido en peleas. Tiene una voluntad de oro para recibir puñetes, una capacidad gastronómica insospechable, un declive impresionante y una fidelidad al socialismo a toda prueba.

Al dividir Raúl Ampuero al PS, los diputados de ese partido emitieron una declaración condenatoria. Eso no le

bastó a Dueñas que buscó al senador hasta encontrarlo para gritarle en su cara lo que consideró una traición.

—¡Cállate, experto en chicha! —le respondió Ampuero.

En ese terreno ideológico Mario Dueñas se sintió a sus anchas y respondió con un golpe al plexo solar del senador el que replicó con un directo a la nariz. Total, garabatos van, garabatos vienen, alusiones a la traición, a las condiciones éticas, un pañuelo ensangrentado y un comentario festivo.

Peleando, Mario Dueñas se siente realizado.

**Fermín Fierro** era más o menos de hechuras semejantes. Siempre combatieron del mismo lado, con el mismo empuje y el mismo entusiasmo. Verlos a ambos en acción era como para aplaudirlos. Con la diferencia que Dueñas tiene cara de propietario de una paquetería y Fierro le hace honor al apellido. Con pinta de minero trasplantado a la ciudad, se ve joven y vigoroso. Es el obrero con cuello y corbata. Él campesino en día domingo. En una palabra, el hombre que siempre está listo para entrar en acción; pero lo sedujo la discusión en el terreno de las ideas, eligió el lado de los que se fueron, y desapareció.

**Joel Marambio** es parecido. Un socialista por los cuatro costados. Dedicado a la cosa agraria, cada vez que se sube a una tribuna y arenga a los campesinos, le cae una querrela por ley de Seguridad Interior del Estado. Pese a que maneja un peugeot 404 color blanco invierno, le gusta disfrazarse de proletario con pantalones de mezclilla, blusón de la misma tela con cierre de cremallera y camisa *sport*.

Cualquiera que lo ve llegar en esa facha a la Cámara, piensa que ha estacionado recién su *trolley-bus* y que viene a hablar algún problema de la ETECE.

Y resulta que es hasta poeta. ¡Cosas de los socialistas!

Los demócratacristianos también tienen este tipo de personajes. Ahí está **Emilio Lorenzini** para muestra. El tribunal de disciplina de su partido ya se cansó de seguirle sumarios. Lo tenían de casero y al final optaron por tomárselo con soda. Sus camaradas lo bautizaron como "El Loco", seguramente por eso de que los niños y los locos dicen la verdad.

Lorenzini fue el primer diputado de gobierno en matricularse con zapatos junto a los campesinos. Hubo un momento en que cada vez que hablaba en la Cámara parecía que lo estaba haciendo un militante del Frap. El más intransigente defensor de los inquilinos fue él; el más despiadado crítico del Ministerio de Agricultura, de la CORA o INDAP era él. Muchas veces le recordaron que jugaban por el mismo equipo, pero Lorenzini no estuvo nunca muy seguro de eso y todas las cosas que pensó las dijo. Así también lo tuvieron en la puerta del partido. Pero ahí está, va a la reelección y va a salir.

Pero en el partido de gobierno, como hay tantos, da para todos los gustos. Junto a Lorenzini, que es peleador, apasionado, bueno para discutir hasta altas horas de la noche en cualquier bar y agarrarse a botellazos si es preciso, está **Mario Fuenzalida**. Inquieto, nervioso, hablantín. Lo bau-

tizaron “El Victrola”, porque no está nunca callado, como si funcionara con cuerda. Pero no es del estilo del otro. Atildado, siempre fresco como saliendo de la ducha, siempre de camisa blanca y uñas limpias. Habla mucho, pero pelea poco. Habla en los pasillos, en las reuniones del partido, en las comidas, pero en la sala, no.

Uno que no hablaba adentro ni afuera, que todo lo observaba con gesto de aburrimiento o filosófica resignación era **Rodolfo Werner**. Nadie lo escuchó nunca decir ni pío, nunca nadie escuchó una opinión suya. Parecía no existir hasta que abrió la boca. Una sola vez y el partido lo expulsó.

Todos creímos que ahí se destapaba un líder rebelde, un hombre que estaba esperando su oportunidad. Salió su retrato en los diarios, se le buscó para que hiciera declaraciones. Todos los periodistas prepararon sus lápices y libretas cuando abrió la boca:

–No voy a hacer declaraciones.

Y no ha vuelto a hablar más.

En cambio a **Patricio Hurtado** no ha habido forma de hacerlo callar. Se fue del partido gritando cuando el tribunal de disciplina lo expulsó y desde entonces cuando no emite declaraciones es porque se encuentra en el extranjero.

Fue de los buenos diputados que tuvo la DC. Junto a Jerez y Carlos Altamirano eran los niños terribles de la Cámara durante el gobierno de Alessandri.

Furibundo freísta, acompañó durante toda la campaña al Presidente y es difícil encontrar una foto de la época en

que no esté Hurtado junto a él, sacando pecho y con cara de tener en el bolsillo el gordo de la Lotería.

Su orgullo era una fotografía en que Frei le estaba dando un estrecho abrazo.

Pero como del amor al odio hay un solo paso, ahora nombrarle la DC a Patricio Hurtado es como sacarle la madre. De Frei opina exactamente lo mismo que durante la campaña... pero al revés.

Y han sido dignos rivales.

La DC echó mano a todo, hasta a las cosas más increíbles para hundirlo. Hasta lo acusó de estafar al Banco del Estado. La respuesta llegó en un folleto que el diputado escribió y donde cuenta con lujo de detalles manejos que no dejaban en buen pie a sus detractores ni a la institución.

El banco retiró la querrela y Patricio Hurtado se puso un poco más a la izquierda todavía de lo que estaba.

Ahora es un rebelde sin remedio que pelea solo contra el mundo. Lo que no deja de ser una gracia en su caso. Embarcado hasta las orejas en un partido, romper relaciones de un día para otro no es fácil. Y con ocho o diez chiquillos, más difícil aún.

Pero se las va arreglando. Viaja a Cuba, viaja a Maule, viaja a Europa, funda un nuevo partido, corre a los bancos, defiende a los guerrilleros, escribe folletos, defiende causas en los tribunales, injuria a Jaime Castillo, va a cualquier parte para hacerle un favor a un amigo y siempre riéndose.

Patricio Hurtado tiene que ser gordo por razones glandulares.

Con lo que se mueve, con lo que pelea, con la tensión nerviosa tendría que estar en los huesos. Y no.

**Gustavo Cardemil** es un hombre que se ha sabido sobreponer a su tragedia. Condenado a usar muletas toda su vida y a no poder moverse como sus colegas se entregó con pasión a la política. Es un trabajador incansable y un luchador tenaz. De esa gente que puede inspirar cualquier sentimiento, menos lástima.

Incluso llega a abusar de su inferioridad física. Muchas veces se le ha visto en medio de trifulcas descomunales donde puede pasar lo peor. Y el que más pelea es él. Afirmándose en sus muletas metálicas se encacha con el más pintado. Discute e insulta. Hasta ahora siempre su contrincante se ha dominado para no agredirlo. Yo creo que si alguno se atreviera se llevaría más de un chasco.

*(...A veces pasa que hasta los comunistas pierden la calma. Pero es muy raro. Verlos en la Cámara da la sensación que están tan agradecidos de que les permitan participar de la democracia que se portan bien. Es muy raro que a un comunista se le llame la atención, porque se ciñen estrictamente al reglamento.*

*En la calle, en los sindicatos, en las células son agitadores terribles. En la Cámara son ejemplares. Aplicados, trabajadores, puntuales. Nunca se podrá decir que una sesión fracasó por culpa de los comunistas o que los pillaron de a pie en algún proyecto. En el resto de los partidos suele ocurrir que, cuando el presidente pone en votación un artículo de un proyecto, todos miran al jefe de comité para saber si tienen que votar a favor o en contra. Ellos no. Siempre saben. Por eso, me sorprende que ataquen permanentemente a la policía uniformada llamándola "fuerza de represión", "sicarios de la oligarquía", cuando podrían cantar a dúo el himno:*

*"Orden y Patria  
es nuestro lema,  
la ley espejo  
de nuestro honor.  
Del sacrificio,  
somos emblema:  
¡carabineros  
de la nación!")*

# LOS COMUNES

Aunque ya dije que estoy de acuerdo en eso que “segundas partes no fueron nunca buenas” con los diputados comunistas tendré que repetir la misma técnica que con los senadores y hacer con ellos un paquete (sólo las mujeres van aparte). Qué culpa tengo que haya cosas en las que todos son iguales. Qué saco con ponerles aparte si cada vez que hable de alguno voy a tener que decir “serio, ordenado, cumplidor, estudioso, sin vicios”. Eso está bien para los secretarios de los diputados, que se lo llevan haciendo tarjetas de recomendaciones en tales términos, pero no para mí. Dejo constancia que todos son así y punto.

Es hasta divertido verlos desde la tribuna cuando demócratacristianos se insultan con socialistas y radicales o con nacionales.

¡Los comunistas, mudos!

Todos ahí, en sus puestos, como en catecismo, como si estuviera hablando Volodia o recitando Nerúda. Sin intervenir en hechos bochornosos, sin apartarse del reglamento. Como si al empezar los incidentes el jefe del Comité les hubiera dicho: “Uno, dos, tres... se fue la bolita!”. Y todos se callaran por temor a la capotera.

En el equipo comunista no hay puntos bajos. Cada cual tiene su especialidad, cada cual tiene su tarea.

Juan Acevedo: la mejor asistencia.

José Cademártori: temas económicos y destrozamiento de la Hacienda Pública.

Manuel Cantero: observador.

María Maluenda: declamar.

Gladys Marín: huelgas estudiantiles y marchas de solidaridad.

Luis Guastavino: huelgas de profesores y portuarios.

Carlos Rosales: huelgas campesinas.

Orlando Millas: ser inteligente.

Y así, cada cual se preocupa de lo suyo. Cada cual sabe lo que tiene que hablar y lo que tiene que sostener. Los demás lo acompañan y lo escuchan con suma atención. Lo defienden si es atacado. Me da la impresión que en la mañana llegan a la sede del partido, pasan lista, les revisan las orejas, los útiles y... ¡Comunistas, de frente march...!

¡Qué disciplina!

Alguno se suele arrancar con los tarros. **Luis Tejeda** hace chistes en versos y los reparte en las bancas adversarias. Se permitió hasta publicar un libro humorístico que contenía alegatos que en su calidad de abogado presentó años atrás a la Corte. Y lo tienen que perdonar, porque es así. Toda su familia es igual. Viven para reírse y para buscar el lado ridículo a las cosas. En un foro sobre la conveniencia de implantar el divorcio en Chile planteó el problema desde un ángulo novedoso:

“Si una mujer joven –recién casada– comete un crimen y es condenada a cadena perpetua, los Tribunales no le per-

miten divorciarse al marido, ni siquiera le dan la nulidad de matrimonio. La ley lo obliga a permanecer casado y a serle fiel, porque o si no, también para adentro. ¿Qué puede hacer el pobre –me pregunto yo– y todavía en esta época de hormonas y vitaminas?”.

En cambio, **Jorge Montes** es serio, trascendental, imposta la voz y se frunce entero. Es bastante inteligente, pero el amaneramiento y las frases hechas lo liquidan. Las empleadas domésticas le encuentran cara de galán mexicano, pero se desilusionan cuando toma sopa.

**Luis Guastavino** es todo lo contrario. Lleno de vitalidad, colorado, se desgañita hablando. Si no fuera diputado ni profesor, podría ganarse fácilmente la vida trabajando en la radio. Tiene la voz mejor timbrada de la Cámara. Habla claro y en un castellano perfecto, con frases bien construidas y con una puntuación que se nota. Parece que todo lo entusiasma. Si se trata de hacer la tradicional colecta para el partido en una concentración, habla más que un charlatán y ni el carabinero de la puerta se queda sin entregar su aporte al partido. Si se trata de una marcha, la encabeza. Se pone delante del guanaco para que lo moje y sigue gritando. Es una sorpresa este comunista con cara de actor yanqui. Estaría mejor como infante de marina que como militante de célula. Es tan rubio que el pelo se le ve blanco y por eso le dicen “pestañas de chancho”. Pero es una de las figuras más atractivas del PC. Un hombre con vuelo propio.

Claro que hay otros que si no fuera por el partido no los

conocería nadie. Al extremo que mientras preparaba este libro, me encontré con un destacado militante del PC y le pedí por favor que me enumerara los diputados de su partido para ver si faltaba alguno. Nombró de corrido los mismos que puedo nombrar yo y luego comenzó a titubear. “Este... **Santiago Agurto**, es chorero de Talcahuano... después viene... **Carvajal**. Eso es, Carvajal...”.

—¿Cuál es el nombre de pila?

—Fíjate que no sé.

Si un camarada no le sabe el nombre, menos se lo sé yo. Pero, como se trata de hacer las cosas bien, tuve que recurrir a mi lista y me impuse que el caballero se llama **Arturo**. A lo mejor esto es una noticia hasta en su casa. Después, me nombró a un tal **Víctor Galleguillos** y terminó con **Galvarino Melo**. Sacamos la cuenta y llegamos a quince. Me aseguré que los parlamentarios comunistas eran 18, pero fue imposible que me dijera cuáles faltaban. Valga esto como explicación en el caso de que alguno no salga nombrado. Si entre los comunistas no se ubican, “no le pidamos peras al olmo”, como diría Luis Corvalán.

En todo caso, son los menos. Casi todos en el partido suenan, **Manuel Cantero**, por poner un caso. Todo el mundo lo conoce, todo el mundo lo ubica, todo el mundo sabe que es comunista. Pero si a todo ese mundo se le pregunta qué hace Cantero, cuáles han sido sus actuaciones más descollantes, guardarán un discreto silencio y para aparentar cultura política dirán: Cantero vale mucho.

Lo mismo repiten los comunistas. Pero, a decir verdad, yo todavía no he podido darme cuenta por qué lo dicen.

Siempre lo veo callado. Por eso, lo puse en realidad de observador. Siempre está presente con cara de que entiende mucho, y nada más.

**Cademártori** no. Es otra cosa. "Pepe" brilla, porque a veces no es muy comunista para sus cosas. Se ríe y cuenta chistes.

Como economista es cosa seria, pero ha tenido mala suerte. En el período anterior, le salió al camino Carlos Altamirano en su misma materia y lo opacó. Es que Altamirano habla mucho y grita mucho.

Ahora, era su momento, pero ¿qué se puede hacer contra 82 demócratacristianos que actúan como regimiento? Pero que "Pepe" Cademártori vale, lo ha probado en muchas ocasiones. Además, es simpático, característica poco común entre los comunistas.

Menos si se toma como metro a **Orlando Millas**. Lo más gracioso que tiene Orlando es su hermano Hernán, que es periodista y uno de los rotos que escribe mejor y con más humor en el país. Se llevan pocos años de diferencia y sobre ellos se cuentan historias jocosas. Dicen, por ejemplo, que el padre de los Millas era un señor sumamente piadoso, que jamás dejaba de ir a misa los días domingo, allá en Punta Arenas donde vivía. Con Orlandito y Hernancito de la mano, se presentaba a los oficios religiosos, pedía por el descanso del alma de los muertos, por la felicidad de los vivos y elevaba preces al altísimo para que sus hijos le salieran buenitos.

¡Uno es miembro del Comité Central del Partido Comunista y el otro tiene cien querellas por Ley de Seguridad Interior del Estado, por Ley sobre Abusos de Publicidad y por injurias a altos dignatarios del Ejecutivo!

Es como para volverse ateo.

Pero Orlando Millas es una cabeza brillante. No porque le estén faltando demasiados pelos, sino porque es un hombre inteligente. Lo reconocen hasta sus adversarios. En una sesión de comisiones o en la sala, lo pueden pillar de a pie en cualquier materia y revolcarlo un especialista en la materia. Pero en la sesión siguiente, Millas habrá estudiado el problema y estará en condiciones de revolcar al especialista. Como si toda su vida la hubiera dedicado exclusivamente a ese ramo.

Así es Millas. De una capacidad de trabajo increíble. Sus comentarios políticos no fallan los domingos en *El Siglo*. Con eso, otro cualquiera tendría suficiente para toda la semana, porque dictar la línea política a los comunistas no es chacota. Pero a él le queda tiempo para visitar su distrito, solucionar problemas, entrar en debates, asistir a foros, discutir materias especializadas y viajar.

Dicen que Orlando Millas es un "diputado en viaje del PC" y no es una exageración. Hubo una época en que era muy difícil pillarlo en Chile. "¿Dónde está Orlando? En Moscú. -Quedó de almorzar conmigo ¿no ha llegado? -Bueno, recibí una postal de Varsovia. A lo mejor llega".

Ni en su casa sabían cuando estaba en el país y cuando no.

Por su aspecto físico: alto, grueso, de anteojos y rosadito, le dicen la "Monja Alemana". Pero no en su cara. Es demasiado serio como para gastarse bromas con él.

Todo el mundo está de acuerdo en que debía ser senador.

Capacidad le sobra, pero he aquí que la disciplina del partido lo tiene solamente como diputado y esa sí que es una injusticia. Parece que le hizo mal un viaje a Cuba donde se trenzó con Fidel, y el primer ministro cubano lo tomó como el prototipo del comunista que a él no le cae en gracia.

En cambio, le habría caído en gracia otro comunista, **Juan Acevedo**. "Juanito" es otra cosa. De partida todo el mundo lo trata por el diminutivo y no se siente menoscabado en su calidad de marxista-leninista.

Trabajador como él solo, es quien tiene la mejor asistencia de las Cámaras. Siempre se le ve sonriendo, siempre suave, siempre con la risa pronta.

Tan pronta la tiene, que a su citroneta, le puso "La Diuca" con el único fin de hacer un chiste. De repente le cae bien una mujer, se le acerca a ella y le ofrece su "citroneta"...

El chiste le ha resultado sólo algunas veces. Pero, aún así, todavía no lo pasan a la Comisión de Control de Cuadros, que, en el partido comunista, es como que lo pasen a uno al 14º Juzgado del Crimen.

Otro que toca la misma cuerda es **Carlos Rosales Gutiérrez**. Físicamente no tiene nada que ver con la idea que uno tiene de un legislador. Podría ser concesionario de un club radical, industrial de matadero o campeón de rayuela de Teno. Y no, es uno de los buenos parlamentarios de izquierda. Un poco atarantado, quizás, que a veces dice cosas

sin meditarlas hasta sus últimas consecuencias, pero trabajador y de un optimismo que no le cabe en el cuerpo.

Hasta los mismos comunistas se ríen de su obsesión de mirar la vida con un vidrio color de rosa. Se cuenta que cuando Gabriel González Videla los perseguía, cuando tenía el partido al margen de la ley, las células deshechas y bastaba tener cara de comunista para ir a dar con los huesos a Pisagua, Carlos Rosales conservaba su misma sonrisa de siempre. Escondido en una esquina oscura, hablando en voz baja para que no lo pillaran, hacía labor de partido:

—No importa, compañero, sigamos trabajando. A este gobierno ya lo tenemos en el suelo... ¡Claro que ahora arranquemos que vienen los pacos!...

Los comunistas no tienen senador por O'Higgins y Colchagua. Les da solamente para diputados y, entre ellos, Carlos Rosales tiene su puesto asegurado. Pero, la Comisión Política decidió postularlo a una senaturía. Cualquiera sin el optimismo de Rosales ya se sentiría perdido. "Carlitos" no. En cuanto supo se acercó para preguntar:

—¿Con quién voy en la lista? ...porque yo creo que vamos dos...

Valente es otra cosa. Tiene el mismo empuje de Rosales, la misma capacidad de trabajo de Millas, el entusiasmo de Guastavino, la insolencia de César Godoy, la picardía de Tejada. Pero en esencia es él, **Luis Valente Rossi**.

De Iquique al norte no hay quien no conozca a este diputado grueso, rubio, de anteojos.

Un toro trabajando, una fiera peleando proyectos en la Cámara, una máquina de hacer servicios a la causa y a los

compañeros. Es todo un caso. Difícil hablar de él en tres o cuatro líneas. Difícil encasillarlo en tal o cual grupo. Difícil contar cómo es en una huelga, en una marcha, en una concentración. Hay que verlo.

Tan eficiente es, que los carabineros en cuanto lo ven, le quiebran dos o tres bastones en su espinazo.

Y nada han conseguido.

*Los comunistas son pintorescos, pero nada más pintorescos que las sesiones especiales de la Cámara de Diputados. Generalmente se citan para analizar algún problema nacional serio o para conocer los antecedentes de algún conflicto gremial que se prolonga demasiado.*

*La particularidad que tienen estas sesiones es que tribunas y galerías están repletas mientras que la sala está prácticamente vacía. Cuando no fracasan de quórum, asiste el número exacto de parlamentarios que permiten realizarlas.*

*Otra particularidad de estas sesiones especiales es que no sirven absolutamente para nada. Al final de dos o tres horas de acaloradas discusiones, se toman acuerdos que nadie lleva en los tacos por la sencilla razón que son impracticables. Con motivo de la sequía, por ejemplo, no faltó el diputado astuto que propuso que se tomara un acuerdo en el sentido de que lloviera. Y lo peor es que discuten la posibilidad.*

*Cada vez que la sesión especial es con motivo de una huelga, se acuerda al final de ella pedirle al Ejecutivo que le ponga término. Claro que no se le dice cómo. Pero eso es lo de menos. Lo importante en este tipo de sesiones es que la galería se dé cuenta que comunistas, socialistas y radicales sienten en carne propia los problemas de los trabajadores, mientras los demócratacristianos son unos desclasados, unos traidores y unos hipócritas.*

*A su vez, los demócratacristianos tratan de demostrale a la misma galería que socialistas, comunistas y radicales los están usando con fines políticos inconfesables. En cambio, ellos, que sí sienten como propios sus problemas, los llevan por la senda del bien y del progreso y, además, en libertad, que es muy importante.*

*Los nacionales, a su vez, "hacen propicia la ocasión" para recordarle a los trabajadores que la demagogia de frapistas, radicales y demócratacristianos pretende hacer creer al pueblo que luchan por él, en circunstancias que nunca estuvo mejor que bajo los regímenes derechistas, porque la libre empresa al único que beneficia, a la postre, es al obrero.*

*Y déle que suene. Se gritan, se insultan. Que nosotros, que ustedes, que traidores, que escoba. Son veinticinco diputados, todos vociferan, golpean las mesas, señalan a la galería, se ponen la mano en el corazón, doblan la cabeza dramáticamente, hablan de su posición incorruptible junto al pueblo y sus luchas reivindicativas.*

*Y allá, el pueblo escucha embobado. Sorprendido y atónito al comprobar que estos caballeros saben tanto de su conflicto, de sus pellejerías y que son capaces hasta de jugarse su destino político apoyando un proyecto de acuerdo que exige el término de la huelga. Los dirigentes, con una copia del acuerdo aprobado por la Cámara en el bolsillo hablan de nuevo con el patrón. El patrón les*

*vuelve a decir que no y ellos se vuelven más sorprendidos y atónitos aún a la olla común, a esperar que llegue un diputado y les diga:*

*—¿Todavía están en huelga? ¡No es posible compañeros! Mi partido pedirá una sesión especial en la Cámara, porque esto no lo podemos aceptar, van a ver ustedes...*

# LOS GREMIALISTAS

Con esto de los diputados gremialistas está ocurriendo igual que con los médicos. Se han ido especializando tanto que no está lejano el día en que unos sean especialistas en empleados y otros en obreros. Estos, a su vez, se subdividirán en otros grupos: expertos en salarios mínimos y expertos en regalías. Así, hasta llegar a la perfección. Ahora, que todavía la cosa anda más o menos al lote, ya hay claras diferencias entre los que entienden problemas agrícolas y los que dominan problemas mineros. **Héctor Olivares** es de estos últimos. No debía ser diputado por ninguna provincia o distrito. El es un diputado del cobre. Ni los gitanos entienden más que el joven parlamentario socialista.

Si un día se le prohibiera a Héctor Olivares pronunciar las palabras "cobre", "Braden", "Chuquicamata", "Anaconda", "Sewell", simplemente se quedaría mudo. No hay otro que, como él, domine tanto el tema. En esa materia es un diputado brillante. Los trabajadores pueden estar tranquilos. Pese a que con su carácter alegre y chispeante, su pinta de galancito de película mexicana con bigotes recortados a lo Luis Aguilar y sus tenidas un poco coléricas parece un hombre frívolo, en cuanto salta el tema que lo apasiona se transforma. Entonces sale el parlamentario peleador,

documentado, serio cuando se trata de argumentos, incisivo e hiriente cuando se trata de aportillar, y dispuesto a agarrarse a puñetes con cualquiera si las posibilidades de diálogo están agotadas.

Un don diputado.

Otro bueno era **Eduardo Osorio**, y digo era porque ahora está desdibujado. Trabajador incansable en su zona, siempre presente en los debates de la sala, siempre atento a los proyectos de ley en favor de los trabajadores, siempre en primera línea cuando el partido socialista era uno solo. Pero un día empezaron las roscas internas y a Osorio lo apasionó más pelear hacia dentro que hacia afuera. Siguió el ejemplo de Ampuero, se puso a su lado y a la tarea de fundar un nuevo partido, y ese pueblo que tanto defendía perdió un brillante diputado. La política, en cambio, ganó a un señor que vive pensando con quién hay que conversar para dar vuelta a un camarada, dónde hay que ir para hacerle un zancadilla más a su viejo partido. Un caso mucho más lamentable que el de Oscar Naranjo, porque Osorio tiene más condiciones.

**Santiago Pereira** tiene dos especialidades: los gremios y Carlos Morales Abarzúa.

Cada vez que se cite a una sesión especial para analizar la huelga de un gremio determinado, Pereira será el primero en llegar y el primero en pedir la palabra y el primero en recibir los garabatos del diputado radical.

No sé qué pasa entre estos dos caballeros, pero no pue-

den estar juntos en una sesión. Si habla Carlos Morales, los taquígrafos ya saben que deben poner en boca de Pereira: “¡Cállate siútico. Falso defensor de los trabajadores! ¡Comprate otro Impala! ¡No se te vayan a ensuciar los zapatos de gamuza!”

Si la cosa es al revés, será el parlamentario radical el que le grite a Pereira: “¡Con mi plata me doy los gustos! ¡Tengo profesión conocida! ¿Y tú? ¡Patudo!”

No hay caso. Las peleas son siempre entre los dos y siempre las mismas cosas. No han renovado el repertorio, por lo menos en este período. Ocurre que Santiago Pereira siempre ha sido dirigente sindical, su trabajo se circunscribió siempre a los gremios y actualmente ha estado, en repetidas ocasiones defendiendo posiciones del gobierno que no siempre son de su agrado. Claro que por disciplina tiene que apechugar, y lo ha hecho con valentía. Ha luchado por los trabajadores hasta donde su partido se lo permite. Muchas veces ha ido más allá a riesgo de ser pasado al Tribunal de Disciplina. Al final tiene que enredarse un poco. Se le debe reconocer que fue el principal opositor a la política gremial del Ministro del Trabajo William Thayer, que hizo declaraciones en su contra y se jugó por los sindicatos. Pero siempre hasta por ahí no más...

De eso mismo se aprovecha Carlos Morales Abarzúa, que tiene el mismo campo de acción, para atacarlo. Uno le saca en cara su siutiquería y el otro los pulmones invictos. Cualquiera que los ve en la sala piensa que en cuanto se encuentren en la calle ni el Grupo Móvil será capaz de separarlos. Pero no. Cuando esto ocurre, uno de ellos atraviesa y no pasa nada.

El único error de Santiago Pereira en su acción en favor

de los trabajadores (que la ha tenido), fue tratar de dividir a la CUT. De formar una Central de Trabajadores Cristianos que celebrara su 1º de mayo con asistencia de autoridades de gobierno. No le resultó y los obreros y empleados lo agarraron entre ojos. Pero, que se tiene ganado su sillón de la Cámara, lo tiene.

# ¿Y ESTOS?

En esta parte del libro habría que hacer algo novedoso.

No se me ocurre nada, lo que naturalmente me da un poco de vergüenza. Pero para salir del paso, imitando a Agatha Christie, lanzo un desafío a los lectores:

Ya han desfilado ante ustedes varios personajes. Se ha hablado bastante de la Cámara. Ahora bien: ¿Quiénes son estos señores?:

Enrique Zorrilla Concha;  
Osvaldo Vega Vera; ~  
Manuel Valdés Solar;  
Mario Torres Peralta;  
Fernando Sotomayor García;  
Eduardo Sepúlveda Muñoz;  
Fernando Rosselot Jaramillo; ~  
Manuel Rodríguez Huenuman;  
Pedro Muga González;  
Mario Mosquera Roa;  
Miguel JarpaVallejos;  
Carlos Demarchi Kempowsky;  
Luis Aguilera Báez y  
José Andrés Aravena Cabezas

*N. del A.: No se me diga que son "diputados" porque eso no tiene ninguna gracia. Si no lo fueran no estarían en el libro. Digan otra cosa, a ver... (Los parientes no participan).*

*(Las acusaciones constitucionales —en este período— son muy divertidas. De repente por ahí un diputado que anda medio fallo de publicidad y ha salido poco en los diarios, descubre que un ministro ha faltado gravemente a sus deberes, va a su partido y pasa el dato. Inmediatamente comienzan a ocurrir una serie de cosas. Se reúne con la Comisión Política, analiza los antecedentes que entrega el parlamentario y dictamina que “ha lugar” la acusación. Esto es muy importante, porque significa otra serie de cosas: se nombra una comisión de expertos en la materia que asesore al acusador y lo ayude a reunir más antecedentes; el acusador empieza a pasearse más que de costumbre por los pasillos de la Cámara, con un aire solemne y engimático. Si los periodistas le preguntan responde entornando un poco los ojos “Sí... algo de eso hay... lo estamos estudiando”).*

*Este proceso dura como diez días. Al cabo de este tiempo, el diputado, solemne y misterioso suelta la pepa. Lo hace con algún periodista que sea también de oposición, para que este, a su vez, se la cuente a otros colegas y reviente la bomba. Todavía no se dan muchos antecedentes. “Ahora diga que tengo agarrado de cola y tirantes al ministro de Economía. Con los cargos que le tengo comprobados basta no sólo para inhabilitarlo, sino que mucho me temo también que pasará una temporadita adentro”.*

*—¿Tan grave es?*

*—Más de lo que usted se imagina. Nunca pensé que una persona como él hiciera esas cosas.*

*—¿Qué cosas? —pregunta el reportero haciéndose el de las chacras.*

*—¡Ya tendrá la primicia, no se apure! Estamos en estos momentos dándole forma a la acusación, redactando el libelo.*

*Esto, al parecer, tiene dos objetivos. Primero, poner en guardia al ministro de Economía y segundo, darle tema a los diarios que*

*durante otros diez días, llenarán sus páginas con noticias sobre la acusación constitucional. Saldrá la fotografía del acusador, la fotografía del acusado, entrevistas a ambos y donde ambos –igual que en los match de box o de fútbol o de cualquier deporte– expresan su confianza en el triunfo. La frase “libelo acusatorio” se hará popular entre los lectores. Por ahí por el octavo día de esta serie de diez, los periódicos, a falta de noticias harán elucubraciones sobre el destino de la acusación. Quiénes apoyan, quiénes la rechazan, con qué votación se salva, con qué votación se pierde. Simultáneamente ocurre algo que siempre me ha intrigado: al escritorio del ministro acusado llega el texto completo de la acusación que en dos días más presentarán sus adversarios. ¿Cómo? No sé, pero llega y empieza a preparar su defensa. Punto por punto es analizado por un cuerpo de abogados. Todos los gastos se investigan, se piden informes, se ponen telegramas, radiografías, funcionan los servicios de télex, se suspenden las audiencias y, lo que a veces es positivo, se suspenden las alzas.*

*Al décimo día, gran conferencia de prensa. Toda la comisión política del partido, con el diputado acusador al medio, de vedette, mirando a todos con aire casi preguntando, ¿cómo estoy?*

*Los diarios anuncian el hecho y hacen comentarios. Los de oposición se preguntan cómo es posible y los de gobierno preguntan si los acusadores estarán locos. De paso recuerdan que cuando estuvieron en el poder hacían cosas mucho peores.*

*Se rompe el misterio: se acusa constitucionalmente al ministro de Economía, porque está comprobado que el agente de ECA de Panguipulli se robó tres sacos de papas. Como el agente de Panguipulli es subordinado del agente general de ECA y éste, a su vez, depende del vice de ECA y éste del ministro de Economía, resulta que a la larga el secretario de Estado termina siendo culpable del robo de los tres sacos de papas. Quien es culpable de un robo es un la-*

drón. Un ladrón debe ser condenado y una persona que es ladrona y es condenada no puede ser ministro, porque lo prohíben los artículos tales y cuales de la Constitución Política del Estado, luego el ministro debe ser inhabilitado. Un raciocinio muy simple.

Sigamos viendo qué ocurre. La acusación se presenta en la Oficina de Partes de la Cámara. Se da cuenta de ella en sesión y se nombra una comisión especial para que la estudie. Tiene un plazo reglamentario. Informada, la acusación pasa a la sala para ser debatida. [Durante todo este trámite, el ministro no se preocupa más que del "libelo". Sigue con todo paralizado y sostiene reuniones, hasta altas horas de la noche, elaborando su defensa que no debe tener fallas de ninguna especie y, además, debe contener algunos ataques a sus acusadores y frases con cierto vuelo literario a fin de que sus opositores sepan que no es ningún picante.]

Paralelo a ellos, trabaja en la acusación un diputado de gobierno a quien su partido le encomendó la defensa. Esto de que trabaja en la acusación es un decir, porque como se trata de una materia técnica opta por el camino más práctico: habla con el ministro y éste designa a uno de sus asesores para que le redacte la defensa. O sea, en el Ministerio se hacen dos defensas.

Y ya los tenemos a los tres frente a frente. Acusador, acusado y defensor. Sala llena. El ministro, sereno, rodeado de dos o tres parlamentarios de su partido. En la tribuna, los asesores que hicieron las defensas. [Son acuciosos y quieren saber cómo las leen].

Habla el acusador. Dramatiza cada cargo. Se toma la cabeza, porque no se explica tanta deshonestidad. El ministro lo escucha impertérrito. Se siente ofendido, pero debe aguantarse. Una hora. Hora y media. El acusador sigue. Los diputados se aburren y empiezan a abandonar la sala. De a uno, para que no se note. De a dos, de a cuatro. En grupos. Cuando el acusador termina, en la sala no hay más de veinte parlamentarios.

*Habla el defensor. Igual que el anterior. Con la misma técnica. Igual de agresivo. Hay algunos incidentes de palabras. Al final parece que se discutiera quiénes han sido más deshonestos. Si los acusadores cuando estuvieron arriba o ellos, ahora. Suenan los timbres silenciadores y se ofrece la palabra "al señor ministro", al acusado.*

*Una hora, dos horas. Los tres sacos de papas no fueron robados. Se pudrieron y como tenían mal olor se botaron, por eso no están. Eso es todo. Tres horas. El ministro lee y lee. Comprueba que en la sala no hay más de diez parlamentarios y que nadie escucha su defensa que tanto le costó elaborar. Uno saca un puzzle, otro se impone de las noticias que trae un diario de la tarde. Los de más allá conversan, éste se escarba los dientes con un palito. Falta solamente que uno tenga una radio a pila con audífonos (esto todavía no ha ocurrido, pero ocurrirá). He dicho.*

*Se llama a votación. Suenan los timbres en pasillos y comedores. La sala se llena. Todos los parlamentarios vuelven apurados a tomar sus ubicaciones. El jefe de los comités controla en la puerta para que no falte nadie.*

*—¿Se aprueba o se rechaza la acusación constitucional?*

*Ochenta y dos diputados votan por el rechazo. Ni la mitad ha escuchado los cargos y los descargos, pero la rechazan igual.*

*—Resultado de la votación: 82 votos por el rechazo; 35 votos por la aprobación; cinco abstenciones y dos pareos. ¡Se rechaza la acusación constitucional contra el señor ministro de Economía! Se levanta la sesión.*

*En los pasillos, los parlamentarios de gobierno rodean al secretario de Estado para felicitarlo.*

*Los de la oposición hacen declaraciones a la prensa: "Sabíamos que éste iba a ser el resultado. Pero la acusación constitucional ha servido para que la opinión pública sepa que quienes nos go-*

*biernan están traicionando los principios democráticos tan arraigados en nuestro pueblo. El partido ha salido fortalecido doctrinariamente con esta acusación. Quiero aprovechar para felicitar en nombre de la Comisión Política al diputado don Perengano por la brillante forma en que llevó adelante la investigación y cómo defendió el libelo en la sala.*

*Y lo más singular de todo es que esto se lo toman en serio.)*

**Raúl Barrionuevo** es uno de los diputados demócratacristianos más singulares. Admira profundamente a Frei y sostiene a quien quiera oírle, que sería mucho más sensacional si se pareciera un poco más a... Jorge Alessandri. Cada vez que hace esta observación se les ponen los pelos de punta a sus camaradas. Pero Barrionuevo no se inmuta. Piensa así y lo dice. Tal vez sea el más auténtico de todos. "Yo adoro a mi mujer —dice— estoy muy agradecido de ella, porque me enseñó a leer".

No cualquier parlamentario es capaz de reconocer una cosa así. Pero para él es tan natural que llega y la larga. Dicen que es cierto que aprendió a leer después que estaba casado. Debe ser cierto también que para salir a flote en la vida tuvo que zambullirse en el mar.

Cuentan que allá en su pueblecito natal, en el norte, Barrionuevo vendía diarios. Como todo palomilla era un ex-

perto nadador y pronto descubrió que ganaba mucho más zambulléndose en el agua para sacar con los dientes las monedas que lanzaban los turistas.

No se avergüenza de ninguna de esas cosas y soporta con excelente humor las bromas que se hacen sobre su antigua ignorancia. Dicen, por ejemplo, que cuando ya tuvo dinero decidió ir a Europa. A su regreso se reunió con sus amigos más íntimos para contarles sus experiencias. Estaba en lo mejor hablando maravillas de Venecia, cuando uno de los presentes le preguntó qué le habían parecido las palomas de la plaza San Marcos.

–¡Deliciosas! –respondió Barrionuevo sin inmutarse y siguió contando.

Hombre de trabajo, no le hace asco a ninguna labor. Ahora, ya diputado, cuando va a su zona da lecciones prácticas de cómo plantar cebollas o de cómo obtener el mejor pisco. Si se le miran las manos, se notará que las tiene partidas y las uñas sucias, no porque no se las lave sino porque siempre ha trabajado con ellas. Como los mecánicos, como los campesinos.

Así hizo su plata. Ahora tiene dinero de sobra. Como para comprarse al contado un departamento a media cuadra del Congreso que ha amoblado con estudiada modestia. “Yo fui pobre, fui ignorante y todavía soy tímido. Sé que cuando uno viene de provincia a Santiago a ver a un parlamentario y es recibido en una oficina o un departamento elegante uno se achuncha y no sabe qué hablar. Por eso lo tengo así”.

Barrionuevo no podría ser radical.

Es como es y punto. Cuando ya había firmado los registros de la Democracia Cristiana, cuando ya Frei era Presi-

dente electo y él había participado activamente en la campaña y estaba nominado para postular como diputado de su nuevo partido, Alessandri hizo una gira al norte. La última. Barrionuevo lo fue a recibir, lo llevó a todas partes, lo tuvo en su casa y les dijo a todos que era el mejor Presidente que jamás tendría Chile. Y pone cara de sorpresa cuando sus camaradas se enojan con él por decir esas cosas.

Su única respuesta es:

—Yo soy muy disciplinado y acato todas las órdenes de mi partido, pero si el 70 va “Don Jorge”, no cuenten conmigo.

Y si lo dice es cierto. Siempre ha cumplido con lo que promete. Cuando su señora le pidió que aprendiera a leer y a escribir (ya tenía su pequeña fortuna) contrató profesores particulares y en un año no sólo cumplió la promesa sino que dio todos los exámenes de madurez y sacó su licencia secundaria.

¡Y pensar que algunos lo miran como uno más de la Cámara!

Del “Huaso” Canales, **Gilberto Canales Canales**, se cuentan muchas historias. De obrero agrícola pasó de golpe y porrazo a honorable diputado y esto lo mareó. Todos tenían grandes esperanzas en él como dirigente campesino, y el “cochino dinero” dicen que lo echó todo a perder.

Cuentan, por ejemplo, que la primera vez que le pagaron su dieta se quedó largo rato mirando el cheque. En su vida había visto tanta plata junta. Luego de pensar un momento, reclamó. Dijo que a él no le gustaba que le pagaran el año entero de un viaje, que mejor “se fueran mes a mes”.

Cuando el tesorero le explicó que esa suma correspondía a su dieta mensual y que en 30 días más se le entregaría una suma semejante quedó con los ojos igual que el “Dos de Oros” de la baraja española y nunca más se ha recuperado del *shock*.

Las otras cosas que se cuentan, de cómo gasta el dinero, etcétera, no deseo consignarlas. Quiero sí dejar constancia que la plata echó a perder a un hombre bueno.

Hubo un tiempo en que **Manuel Rioseco** sonaba en la política nacional y su partido –el radical– estaba orgulloso de tenerlo en sus filas.

Ahora se le ve avejentado, triste, como venido a menos. Ya no es el mismo de antes. Dicen –no me consta– que la política lo ha ido dejando poco a poco en la calle; que era un hombre de fortuna y que ahora sólo le va quedando un fondo y uno que otro peso. Si eso es cierto habla bien de él, porque no todos los políticos pueden contar lo mismo.

El Manuel Rioseco del que yo oí hablar no es el mismo que conocí personalmente. Se ve más nervioso, más delgado, aunque con una particularidad: le enflaquece sólo la cara y el cuello, al extremo que un redactor político, con una crueldad que repudio, le puso “cogote de pollo”.

No va a la reelección. Al parecer se cansó de la política. De lo único que no se cansa es de su terno arrugado y de corte antiguo. No se lo cambia nunca. Parece retrato.

Cuando alguien nombra a **Jorge Aravena** no falta el que pregunta: “¿el ‘Huaso’ Aravena?”, como si eso fuera to-

do lo importante que tiene el diputado del Padena. Y ocurre que no. Así calladito como se le ve. Sin hablar en sesiones, salvo en contadas oportunidades, el "Huaso" Aravena fue un hombre muy importante en la política chilena. Ministro del Interior en el gobierno de Carlos Ibáñez, ocupó otros ministerios y diversas Direcciones Generales y jefaturas de Servicio. Así, "huaso" y todo, fue presidente del Banco del Estado cuando se fundó.

Ahora naturalmente está apagado. Tiene demasiados años de circo como para entusiasmarse con cualquier motivo. No hablará bien, ni será un diputado brillante, pero como más sabe el diablo por viejo que por diablo, mejor es no ensartarse con este caballero bonachón y campechano.

Indiscutiblemente **Samuel Fuentes** no es el diputado más brillante de los radicales, pero es de aquellos que siempre resulta elegido. Le dicen "El Huaso Fuentes" y él, pone todo lo que está de su parte por hacerle honor al mote. Usa unos ternos antiquísimos, de esos que se encuentran en los emporios del sur, puestos en la vitrina junto a un arado, una lámpara de carburo, una silla de montar y una vasija con yerba mate. Cuando habla, se le nota más todavía que es de "pu'allá", de Cautín adentro. Cada vez que se encuentra con Julio Durán hablan de Pitrufquén, Gorbea y Quitratúe.

En la Cámara interviene poco y sus discursos no son piezas oratorias, precisamente. Pero en el trabajo es efectivo, aun cuando los carabineros son mucho más efectivos con él.

Cada vez que hay huelga de profesores, los pacos le sacan la mugre a Humberto Elgueta y a Samuel Fuentes. Pa-

rece que los eligieran. La última vez le pegaron la semana corrida. En la primera ocasión se encontraba junto a unos maestros frente a la Cámara cuando llegó un furgón. Todos huyeron, menos él, confiado en su fuero. Los carabineros lo subieron a puntapiés al carro celular. Cuando estaba arriba, pudo mostrar sus credenciales.

–Soy diputado –gritó.

–Entonces, ¿que estai haciendo aquí? –le respondió un celoso guardián del orden público y de un puntapié lo bajó del vehículo.

Al día siguiente, le volvieron a sacudir la payasa con mayor energía aún. Cuando logró identificarse y fue puesto en libertad, comprobó que le habían quebrado su reloj pulsera. Indignado fue a estampar el reclamo pertinente ante el ministro del Interior. El jefe del gabinete escuchó la queja y luego le dijo:

–¡Y qué quiere, ¿que le compre otro reloj yo?!

Con la fuerza pública Samuel Fuentes tiene mala suerte. Con el electorado no.

**Juan Tuma** es una especie de navegante solitario de la Cámara de Diputados. Prácticamente se representa a él solo. En otros tiempos esto solía ser muy importante, porque un hombre solo podía definir cualquier votación. Significar el triunfo o el fracaso de un proyecto de ley. Hacer o deshacer mayorías.

Con la actual composición del Parlamento, un hombre solo, mandado por su cuenta no tiene nada que hacer, salvo cobrar su dieta a fin de mes o, acordarse de sus electores cuando las circunstancias así lo aconsejan. Es lo que ocurre

con Juan Tuma. Es muy fácil saber cuándo irá a su zona o cuándo habrá elecciones o cuándo se aproxima el período de inscripción de candidatos. En todos esos casos, Juan Tuma llamará a una conferencia de prensa para dar a conocer las dramáticas condiciones en que viven los mapuches. Creo que ni Pedro de Valdivia ni doña Inés de Suárez se preocupaban tanto de ellos como Juan Tuma. En cinco siglos de historia el que ha hablado más de ellos es este parlamentario que, a decir verdad, no sé si es padenista o independiente. Sólo sé que una vez nos llamó para decirnos que él no tenía manchas de chunchules en las solapas del vestón y salpicaduras de tinto en la camisa y por eso se iba del partido. No sé si se fue o sigue. En todo caso puedo asegurar que en dos meses más, nadie defenderá a los mapuches con el ardor de Juan Tuma. Lo van a ver.

**Ricardo Valenzuela** es como el papá o el tío mayor de los diputados demócratacristianos. Todos lo quieren, todos lo consultan o le piden su opinión. Ese ascendiente lo debe haber logrado en sus tiempos de boticario y quizás si debido a lo mismo, los rebeldes lo tuvieron de turno casi un año entero y lo ocupaban de receta para todo.

Es uno de los diputados de gobierno más exaltados. No hay pelotera en que no esté interviniendo y gritando de lejos con una voz entre tenor y sacristán. En Rancagua para la elección complementaria, pese a sus años, a que el físico no lo acompaña mucho y a sus anteojos, se metió en medio de un grupo radical a repartir puñetes. Por cada tres que pegó, recibió aproximadamente cinco. Pero como buen "rebelde" volvió a la carga, hasta quedar como membrillo.

Pero todos sus gritos y todas sus peleas son por cuestiones políticas, en sesiones, elecciones o juntas de su partido. En el trato personal es un caballero simpático, risueño, buena persona. Y no podría ser de otra manera, no podría ser serio y grave con esa cara que tiene.

Es igual a Fernandel.

**Victor González Maertens** tendría que haber aparecido en este libro. Sin embargo tendré que eliminarlo y no decir media palabra de sus bigotes recortados a lo Errol Flynn, de sus modales tan cuidados, de su manera de ser tan diferente a la de otros padenistas que jamás se pondrían un frac, porque es incómodo para jugar a la rayuela. El, en cambio, se lo puso para jurar como ministro de Tierras. Y cuentan que se lo puso el día antes y la noche del 20 de mayo durmió en La Moneda para que al Presidente no se le fuera a olvidar que debía tomarle juramento.

En fin, como renunció a su diputación, no me refiero más a él en este libro, pero lo dejo en remojo para otro que estoy preparando que se llamará *Frei y los desconocidos de ahora... cuatro años después*, donde desfilarán todos los hombres de gobierno. Hasta entonces puede estar tranquilo don Víctor González Maertens.

A **Mario Hamuy** no sabría cómo definirlo. Ni siquiera sé si merece estar metido en este libro en calidad de diputado, porque en la práctica no lo ha sido, no tiene labor alguna. Es cierto que fue elegido por votación popular, es cierto que tiene una insignia, que cobra una dieta, que tiene en-

trada liberada al estadio nacional y todas las franquicias de que goza un parlamentario. Pero, no es parlamentario en el hecho.

A la Cámara ha ido dos o tres veces no más, a los hipódromos no falta nunca. Y solamente cuando su presencia era indispensable porque se necesitaba determinado número de votos para sacar algún proyecto o porque se iba a hablar del Conci.

Inventó el Comando Nacional Contra la Inflación y partió a toda orquesta, en el Salón Carrera de La Moneda, con discursos del Presidente de la República, de presidentes de Juntas de Vecinos, de comerciantes y qué sé yo.

Desde entonces se ha dedicado con todo empeño a la tarea de derrotar la inflación. Llegó incluso a declararle la guerra por medio de avisos de prensa. Hay que reconocer que el hombre es tozudo, valiente y casi suicida. Otro cualquiera en su caso, ya se habría rendido. Ni los gringos en Vietnam han sufrido tantos fracasos como Hamuy con su Conci. Pero sigue adelante. No me explico de dónde saca ya las municiones, y cómo tiene ánimo para continuar una lucha tan desigual.

Claro que le debo una explicación a Mario Hamuy. Cuando inauguró el Conci, desde un diario, dije que era un circo. Reconozco mi error. Me equivoqué. Apenas es un chiste. Mi atenuante es que lo hice de buena fe.

De **Fernando Cansino**, diputado demócratacristiano, es bien poco lo que puedo hablar. Físicamente lo conozco, es decir, lo identifico, lo que ya no deja de ser una gracia, por-

que nunca se le ha visto una actuación destacada. Si me preguntan cómo habla no podría contar.

Sé que es médico y que, cuando el partido no lo llevó como candidato a senador por O'Higgins y Colchagua dijo que se lo explicaba perfectamente ya que todos le tenían envidia porque es buen mozo, inteligente y tiene un Mercedes Benz azul. ¿Qué tal?

**Oscar Naranjo**, ha ido tres veces a la Cámara en todo su período y las tres veces, solamente a llorar.

Está bien que un hombre sea emotivo. Pero entre llanto y llanto podría haber hecho algo.

Caso raro el de este gordito que tiene cara de buena persona. En cuanto uno lo ve dan ganas de invitarlo a comer un causeo. No tiene pinta de diputado, ni de médico. Sólo tiene cara de socialista. Sin embargo, es diputado, es médico, y no es muy socialista que digamos.

Su triunfo en Curicó "el naranjazo", le costó la presidencia a Allende. Ahí se espantó la derecha y los radicales y volcaron sus fuerzas a Frei. Luego Naranjo debía tener un poco de cargo de conciencia, pero no. Con toda tranquilidad ayudó a dividir el partido socialista y como si eso fuera poco, pidió su traslado como médico a Valdivia, para poder presentarse de candidato a senador por esa zona y hacerle guerra a Aniceto Rodríguez, secretario general del PS, que fue su "generalísimo" en Curicó y trabajó como chino para convertirlo en diputado.

Con sus llantos lo arregla todo.

Fue a la elección complementaria para ocupar la vacante dejada por su padre al morir repentinamente. Durante la

campaña muchas veces no pudo contener la emoción. Muy humano.

Cuando juró como diputado, varoniles lágrimas corrieron por sus mejillas. Todos sintieron un nudo en la garganta y lo comprendieron.

Después parece que la pena no lo dejó volver a la Cámara.

Lo hizo al año, cuando los socialistas rendían un homenaje a su padre. Otra vez lloró con justa razón.

Meses más tarde vino de nuevo a la Cámara y algo se dijo en la sesión que le nubló los ojos. Debían pagarle la dieta en pañuelos.

Ahora, son los socialistas los que lloran cada vez que se acuerdan de Oscar Naranjo, pero no es de pena, precisamente.

**Carlos Sívori** es todo un personaje. Es el típico hombre despierto, hábil, con la pupila abierta y el cerebro funcionando... en favor suyo. No hay quien no tenga una historia suya que contar. Yo también tengo la mía. En una gira con Frei llegamos a Puerto Varas y ahí el Presidente habló en la Municipalidad con los pobladores. Sívori estaba presente. Se le plantearon los problemas más urgentes de la zona y como solución se le dijo que autorizara el funcionamiento de un Casino.

Frei escuchó todo en silencio, pero cuando se le dijo lo del Casino se enojó. "Yo no acepto el juego de azar. Creo que es un vicio que hay que erradicar y no aceptaré por motivo alguno que se explote un vicio para sacar adelante una zona como ésta. Busquemos otra solución".

A cada palabra de Frei, Sívori asentía como queriendo decir "yo estoy de acuerdo", "el juego es un vicio inaceptable". Quedó como príncipe con el Primer Mandatario. Después nos reímos mucho de él y uno de sus amigos le dijo por qué: "¡Eres un patudo, tú en contra de los casinos, tú que hasta fuiste croupier!".

Sívori fue el que más celebró su actuación. Y entre risa y risa, palmoteo y palmoteo se ha ido colocando. Bajo, cuadrado, con un cogote de toro y peinado a la gomina, se le verá siempre moviéndose con agilidad. Es un innovador. Está por el progreso. Empezó como dueño de boite. Ahí introdujo el *striptease* en Chile. Llegó a la Cámara, se hizo legislador. La rutina no lo ha cogido, sigue dinámico y lleno de vida. Ha hecho muchas cosas. Entre otras, una considerable fortuna, con su guapo fundo en Malleco y hasta con avión propio. En resumen un hombre de empuje, el típico *self made man* de que hablan los yanquis.

Así como Pareto es un italiano, José Isla Hevia es un español de pies a cabeza. Hablador, nervioso y porfiado. Estaría mejor en una panadería que en el Congreso. Se ataranta y se desespera cuando las cosas no salen con la rapidez que quisiera. Se pasea nervioso, habla a tropezones, reclama por todo y parece siempre al borde del infarto. Chico, colorado y con chuletas, jamás se le verá hablando tranquilamente o sentado en una silla. Nunca está, toda la vida va o viene.

Sufrió una grave desilusión cuando su partido no lo llevó de candidato a senador por O'Higgins y Colchagua. Se sentía con méritos de sobra y casi cayó en coma cuando

nombraron a Jaime Castillo. Si el candidato hubiera sido Ricardo Valenzuela, se muere.

Buena persona y político a la antigua. Es del palmoteo, el abrazo, el chascarro y el favor.

Cuando lo eligieron vicepresidente de la Cámara quería que todos le dijeran "Don José" por respeto al alto cargo que ocupaba, pero todo el mundo lo conoce por "Pepe" y así está mejor.

Hay un lote en la Democracia Cristiana que yo llamaría "deportivo" porque tienen cara de cualquier cosa, menos de parlamentarios. Son muchachos jóvenes, sanos, atléticos, que lo harían seguramente mejor pateando una pelota de fútbol o en una pista atlética que en el hemiciclo.

Así, por ejemplo, es muy difícil convencer a alguien que no sepa nada de política, que **Santiago Gajardo** no es un futbolista profesional, o que **Oswaldo Giannini** no es el mediocampista de un equipo porteño, o que **Luis Papic** no vino al Nacional de Boxeo en la categoría pesado, o que **Pedro Urra** no es alero en un equipo de básquetbol y que **Pedro Videla** no es el presidente de una delegación.

Y no es así, porque Santiago Gajardo, con su cara de futbolista fue un buen alcalde de Iquique y Oswaldo Giannini con su cara de galán de malones en la época de Leo Marini es bastante despierto y sabe exponer con claridad sus ideas. Lo que pasa es que los dos son muy democratacristianos para sus cosas, caminan levantando los talones, con los brazos estirados a lo largo del cuerpo, sin moverlos y con las palmas vueltas hacia adelante.

Luis Papic, en cambio, anda con la radio. No con la ra-

dio de los boxeadores, sino con una radioemisora que le ha dado más de un dolor de cabeza y más de alguna utilidad.

Pedro Urrea es pálido, demacrado, flaco y ojeroso. Nervioso por temperamento está siempre listo para entrar en discusiones, gritar y perder la calma. Es de esa gente que anda siempre llena de problemas. Y esos mismos problemas –existentes o no– lo han deslucido.

Pedro Videla es todo lo contrario. Nada lo hace salir de su tranco. Siempre sonriente, siempre suave. Es Pedrito para todos. Creo que es el más antiguo parlamentario que tiene la DC, pero nadie lo sabe. Ni él. Calladito y sonriente, con su mechón blanco a lo tongolele, sale reelegido sin problemas, todos lo respetan, todos lo quieren, y ahora es vicepresidente de la Cámara. Al paso, ha conseguido todo lo que quería, hasta el Roll Royce del embajador de Inglaterra, que no lo luce más a menudo porque a un revolucionario no le cuadra.

A **Guido Castilla** lo vi llegar a la Cámara a pie, sumamente flaco, pálido y con un proyecto, para erigirle un monumento al abate Molina, bajo el brazo.

Han pasado tres años y Guido Castillo ha triplicado su peso y el monumento al abate Molina no sale. Al principio llevado por el entusiasmo no se conformaba con uno, quería varios para decorar la provincia. Luego, vio que había algunas dificultades en cuanto al financiamiento y cambió su proyecto primitivo. Se conformaba con algunos bustos del abate Molina.

Pero los bustos tampoco cuajaron y, en la actualidad, Guido Castilla aspira solamente a “placas recordatorias”.

En realidad creí que iba a poder escribir más de este diputado demócratacristiano y resulta que no. Salvo lo anotado y una que otra actuación en materias no da para más. Da la impresión que fue nominado por prescripción médica. En ese caso es todo un éxito, porque ahora se le ve corpulento, sonrosado y próspero. Algo es algo, total el abate Molina ya no tiene arreglo.

**Eduardo Cerda** es otro caso semejante. Cuando los clasificué por primera vez, lo puse entre los diputados de los cuales se podían decir dos o tres cosas y ahora me doy cuenta que, salvo decir que tiene el pelo prematuramente blanco, que se lo peina para atrás con gomina, que se ríe y muestra los dientes un tanto separados y que busca la amistad de todo el mundo, no hay más. Lamentablemente. Me habría gustado poder destacar ciertas cosas suyas. Busqué, pregunté, pero nada. Seguramente será brillante en las comisiones (es la disculpa que dan todos cuando se trata de defender a un colega), pero desde la tribuna de prensa o desde los pasillos, no se puede decir más.

De **Ernesto Corvalán** tampoco, salvo que es un negrito chico, medio pelado y simpático. Modesto, sencillo, quitado de bulla.

**Alberto Daiber Etcheverry** es uno que se aburrió. No sirve para diputado y no podrá servir jamás. Cualquiera que lo ve se ensarta. Lo primero que destaca son los ojos cla-

ros y un poco saltones, como de neurótico. Sus ademanes son enérgicos. Siempre apurado de un lado para otro.

Es que Alberto Daiber es inquieto. Médico, diputado y pintor.

O sea, que siempre tiene la cabeza ocupada en algo. No puede soportar ese verdadero gallinero que es la Cámara donde a veces todos cacarean al mismo tiempo como si hubieran puesto el huevo más fenomenal de la historia.

De temperamento artístico, a los pocos meses se convenció de que la Cámara era una "lesera" y ha tratado de salir del paso lo mejor que puede, pero sin esforzarse, sólo con deseos de que termine luego el período para poder dedicarse a sus cosas.

Observa a sus colegas no con afanes doctrinarios, sino con ojos de pintor. Un día invitó a Vicente Sota para hablar privadamente con él, y éste creyó que había conquistado un nuevo socio para el club de los rebeldes. Y no.

—¡Tu cara es interesante! ¿Podrías posar para que yo te haga un retrato?

Bosco Parra se llevó la misma sorpresa, esta vez por cuenta de los terceristas. Y al promediar el período, cuando todos los diputados sacaban "apartados" para enviar a sus provincias y mostrar su labor, Alberto Daiber abrió una exposición para mostrar sus pinturas.

¿Qué tiene que hacer un hombre así en el Parlamento? Nada. A menos que lo dejen asistir a sesión con su caballete, su caja de pintura y su paleta.

Como no es posible, se va, con lo que demuestra de paso que es el más inteligente de todos.

**Jorge Ibáñez** no debía ser diputado en Chile. Con esa cara tendría que estar en el parlamento filipino o en otro país medio enigmático y algo oriental.

Con sólo mirarlo da sueño. No es que tenga cara de flojo. No. Tampoco que tenga los ojos oblicuos. Pasa que los párpados los tiene siempre a media asta, como esas ventanas con persianas a medio abrir. Pero, no crean que está dormido. Tiene los ojos así y punto.

Bueno, lo que quiero decir es que Jorge Ibáñez se maneja en política con los ojos muy abiertos... En el régimen de Alessandri con un subsecretario liberal como Jaime Silva llegó a convertirse en su hombre de confianza, en el encargado de llevar los cómputos oficiales de La Moneda en las elecciones, el encargado de llamarle la atención o darle instrucciones a intendentes y gobernadores... Era el jefe de la sección gobierno interior... Así, calladito, con su cara de sueño y su hablar entre dientes, como si silbara las palabras...

Después, tampoco nadie sabe cómo, se le encontró en el cargo de director general de Correos y Telégrafos... Creo que hubo una huelga, fue nombrado interventor o algo así, el hecho es que de golpe y porrazo, sin que la opinión pública se diera cuenta de lo que ocurría, encontramos a don Jorge Ibáñez como mandamás de carteros, telegramas, encomiendas y ratones.

Enseguida, se nos apareció en la Cámara de Diputados... Ahora va a la reelección y con seguridad sale... Y llegará de nuevo a la Cámara con su gesto aburrido, su hablar displicente y sus párpados a media asta... Es como para darle la razón al que dijo que un radical durmiendo es más vivo que cien demócratacristianos despiertos.

*(Cuando yo no conocía la Cámara, todavía no hacía política cada vez que escuchaba eso de "hora de incidentes", me imaginaba una cosa muy distinta. Estaba convencido que estos caballeros eran tan peleadores, defendían con tal ardor sus ideas, que habían fijado día y hora para sus roscas. Llegué a pensar que la "hora de incidentes" era como los viernes del Caupolicán y que los diputados, poco menos que entraban al hemiciclo con los guantes de box puestos.*

*La primera vez que me tocó asistir a una, sufrí una desilusión... Vi que no habían más de cinco parlamentarios en la sala y llegué a pensar que ese día los "incidentes" no serían buenos... De todas maneras me quedé... Me extrañó mucho escuchar que uno de ellos pedía que se pavimentaran unas veredas de Peumo y que a continuación otro pidiera que se bautizara la escuela de Melipeuco con el nombre de un señor un poco raro... Después de eso se levantó la sesión y no pasó nada...*

*Es que en la "hora de incidentes" nunca pasa nada... No hay incidentes... Y mal pudiera haberlos porque tampoco hay diputados... El presidente... El secretario... Un parlamentario que saca un papel del bolsillo y hace las peticiones más insólitas y un escuadrón de taquígrafos que toma nota aceleradamente de lo que va diciendo el orador...*

*Yo no me he explicado nunca para qué tanto teatro... Si el diputado le entregara la copia de su discurso al taquígrafo en el pasillo, ambos se ahorrarían trabajo, pero, al parecer, no se trata de eso...*

*Según las he parado después, la "hora de incidentes" es para salir de los cachos que tienen los parlamentarios... Cuando van a sus zonas los vecinos, el partido, la asamblea o qué sé yo, les hacen peticiones y ellos anotan... Aquí, en Santiago, tienen que exponer el problema en alguna parte, para dejar constancia que se*

*preocupan y que está "representando lealmente a su región en la Cámara" ... Con la versión muere el problema... Es decir, no muere el problema mismo, sino la preocupación... El diputado hará que su secretario saque un "apartado" de lo que dijo en la sala y lo enviará a los interesados... Allá creerán que 146 diputados escuchaban atónitos la denuncia de "su diputado" y quedarán felices...*

*Si supieran que esas cosas no las escucha nadie, que nadie le da pelota y que el parlamentario después de leer su discurso respira tranquilo porque al fin salió de eso...)*

Como en todo orden de cosas, hay diputados que si bien no molestan a nadie, tampoco los echarían de menos si no estuvieran... Es decir, no son ni fu ni fa... Claro, votan, a veces hablan, presentan proyectos de ley y hasta tienen una que otra idea en el mate... Pero, si no estuvieran, ni se detendría el proceso económico, ni el BID haría cuestión para seguir prestando dólares... La mayoría llegó a la Cámara porque Dios es grande, porque en sus partidos trabajaron bien, porque destacaron en el terreno gremial, o porque hicieron muchos favores... Pero, acá no tienen nada que hacer, salvo levantar la mano cuando el jefe del comité se lo indique... Son los que primero se plantifican en el ojal la insignia de parlamentario y no se la sacan más...

Son los que vienen pidiendo que se oficie al Ministerio

de Obras Públicas, que rinden homenajes y proponen la erección de monumentos... Son los hombres grises del Parlamento.

¿Qué se puede decir, por ejemplo, de **Carlos Garcés**? El nombre me suena, pero nada más... Muy mala memoria tendré, pero no tanta. **Hugo Robles**, lo mismo...

¿Y **Samuel Astorga**? Igual... Todos ellos se defienden con el mismo argumento: "Tengo mucha labor en mi zona... Me he preocupado de esto, me he preocupado de lo otro... He conseguido matrículas... He solucionado huelgas...". En fin, mil cosas... Pero, ocurre que fueron elegidos para legislar... Para eso se les paga...

Otra cosa es **Andrés Aylwin Azócar**... Se sabe que es hermano del senador de los mismos apellidos y que el papá de ambos fue presidente de la Corte Suprema... Se creyó que como diputado alcanzaría una estatura insospechada... No pasa del metro ochenta que mide... Alto, delgado... Como su hermano, tiene cara de buena persona y su misma risa... Es el muchacho sano, incapaz de hacer una trastada... Que siempre estudia, lee y va al mes de María...

Recién ahora, como diputado vino a descubrir que había campesinos en Chile, que los inquilinos vivían como la mona y que sus casas eran insalubres... Se emocionó tanto que estuvo dos años enteros dedicado a estudiarlos... Terminó escribiendo una especie de ensayo sobre ellos que es

un verdadero "mea culpa". Como si él fuera el responsable de tanto atraso... Francamente conmovedor...

A quien se le pregunte por Andrés Aylwin tendrá que responder: es un buen hombre.

A lo mejor, también es un buen hombre **Oswaldo Basso**, pero para mí es solamente "un radical, moreno, de bigotes"... No puedo asegurar nada más.

Hay un lote entre los demócratacristianos a quienes sus colegas llaman "los mudos". Se sientan en la segunda fila que queda frente a la testera. Son como ocho y ninguno de ellos jamás ha pedido la palabra para decir nada. Aparecen en las versiones solamente en esas partes en que dicen "hablan varios señores diputados a la vez". No se ha sabido de ninguno de ellos que haya dicho o presentado algo interesante... Claro que eso no es obstáculo para que vivan conversando entre ellos. Se dedican a pelar al que está hablando, se burlan de él, comentan, pero no levantan la voz ni para votar... Este singular lote lo integran **Víctor Sbarbaro, Héctor Téllez, Eduardo Koenig, Pedro Alvarado, Ernesto Iglesias** y algún otro que se me escapa, pero que luego saldrá al baile... No sé cómo se las arreglan los funcionarios encargados de tomar la asistencia... Deben tener una memoria de elefante, porque lo que es a mí, seguramente me los han presentado más de una vez y hasta a lo mejor los saludo si los encuentro en la calle, pero por el nombre no identifico a ninguno. Quizás si me dieran otra pista, como, por ejemplo: "Es el que se repite los helados a la hora de on-

ce", "es el que se come toda la fruta" ... Porque para conocer a algunos diputados, lo mejor es instalarse en los comedores de la Cámara...

Las sesiones podrán fracasar por falta de parlamentarios, a las comisiones les podrá ocurrir lo mismo, pero en el comedor nunca. Allí jamás falta quórum. Existen fundadas sospechas que hay diputados que nunca han pasado más allá, quizás son demasiado tímidos; a lo mejor entendieron mal lo de la dieta y asociaron la palabra con el estómago y no con el bolsillo. Vaya uno a saber. Como vaya uno a saber también, dónde se sientan y qué han hecho señores como **Juan Rodríguez, Gustavo Ramírez, Alberto Jaramillo, Luis Martín, Juan Martínez, Renato de la Jara, Mario Arancibia** (no tiene nada que ver con el cantante).

**Juan Argandoña, Ernesto Guajardo, Duberildo Jaque, Hernán Olave, Carlos Cerda, César Fuentes, Jorge Cabello y José Monares.** Y aunque no lo crean, todos son diputados. Me consta, lo he visto en una nómina que me entregó la oficina de informaciones de la Cámara, y ésta es una oficina seria, no creo que esté mintiendo o inventando nombres... ¿Para qué?

No sé qué contarán estos caballeros... Qué películas en colores contarán en sus casas, a sus amigos, a sus hijos, a sus electores, porque algo tendrán que decir... No me explico cómo pudieron llegar, cómo se pueden mantener y cómo tienen aspiraciones de volver... ¿Para qué?

De **Renato Laemmermann Monsalves** se cuentan muchas cosas, y, en realidad, el diputado radical por Arauco no hace nada por desvirtuar las especies...

Se cuenta que cierta vez, por ejemplo, en el año 1966, iba saliendo de su casa rumbo a la Cámara, cuando escuchó por la radio:

“Está empezando a llover en el estadio, el público se cubre la cabeza con periódicos, pero sigue con interés el desarrollo del partido...”.

Rápidamente, Renato Laemmermann se devolvió, se puso impermeable, galochas, sombrero y paraguas. Era pleno verano y naturalmente que su facha llamó la atención de los colegas:

–Y a ti, ¿qué te pasó? ¡Los patos están cayendo asados y tú con apero para la lluvia!

–No se rían... Ya los quiero ver un rato más... Escuché en la radio que llueve torrencialmente en el estadio... Luego el agua va a llegar al centro.

Costó bastante convencerlo que ese día no había partidos de fútbol y que la transmisión que captó era de Londres, donde se desarrollaba el Campeonato Mundial, pese a encontrarse Inglaterra en pleno invierno...

Reconozco que la anécdota no sé si es efectiva o no... Pero, si le hubiera pasado no me sorprendería nada. Como también le puede pasar cualquier cosa a **José Monares**. Un diputado demócratacristiano chiquitito, flaco, de anteojos, que anda siempre mirando nerviosamente de un lado para otro como asustado y con un portadocumentos bajo el brazo... Nunca lo he escuchado hablar, ni nunca he sabido qué anda trayendo en su maletín... No sería raro que fuera un pan con palta.

Es un lío esto de tener que nombrar a todos los diputados en ejercicio y decir tres o cuatro cosas de ellos, cuando, en realidad, no podría decir ni una... Pero, ya que me metí en esto sin que nadie me obligara, tendré que seguir. Me tendrán que perdonar sí que haga igual que en las ferias libres cuando los comerciantes deben salir de ciertos productos que no tienen demanda alguna y los ofrezcan en "pilas". Veamos cómo sale este lote...

Empezaré diciendo que para mí, durante más de tres años, **Renato Valenzuela** se llamó **Pedro Stark** y Pedro Stark simplemente no existió como persona... Era un nombre y nada más... Ahora no... Ahora sé que Renato Valenzuela es Labbé por parte de madre y sé que Pedro Stark no es Renato Valenzuela... Claro que más allá de ahí no me preguntan...

¡Ah!, otra cosa... También sé que **Arturo Valdés Phillips** usa bastón, es bastante mal genio y fue profesor de Juan Hamilton... Esto me lo contó el ministro y me contó, además, que cada vez que entraba a la sala, Arturo Valdés decía:

—¡Juan Hamilton, haga el favor de salir!

Yo no sé quién le hizo el favor y pudo salir Valdés de diputado...

En cuanto a **Francisco Sepúlveda**, sólo puedo decir que es el jefe del comité de diputados socialistas y que según

sus camaradas de partido es “un viejo muy encachado” ...  
Nada más.

**De Constantino Suárez**, dejemos constancia que existe, cosa que también ocurre con **Orlando Poblete**, **Cipriano Pontigo**, **Clemente Fuentealba**, **José Domingo Escorza**, **Gabriel de la Fuente** y **José Tomás Camus**...

Todos ellos cobran dieta, tienen las mismas prerrogativas de los demás y tienen derecho a voz y voto... Que no hagan uso de estos dos últimos beneficios es problema exclusivo de ellos...

*(Todos saben que no hay muerto malo... Pero, nunca he visto muertos más buenos que los citados en la Cámara de Diputados durante las sesiones de homenaje...*

*Se muere cualquier Fulano que en vida fue parlamentario, ministro o presidente de partido y la Cámara cita a sesión para rendirle homenaje... Un país cualquiera cumple un año más de independencia y ahí está la sesión para los homenajes respectivos... Cumple un año más de fallecido un caballero que figura en las páginas de la Historia de don Pancho Encina y vamos rindiéndole homenaje...*

*Los diputados son como tontos, para rendir homenajes...*

*Todos, sin excepción... Porque así se haya muerto un comunista, no faltará el nacional que se ponga de pie para decir: "Aunque no compartíamos sus ideas, rendimos homenaje a sus condiciones de hombre, a su honestidad, a su fidelidad por los principios que sustentaba... etcétera, etcétera".*

*Si muere un nacional, serán los comunistas los que ocupen la frase...*

*Hay algunos nombres "salidores" en cuestión de homenajes: Gabriela Mistral [hablan sólo mujeres parlamentarias], el Cardenal Caro, el Instituto Nacional [hablan los radicales del "primer foco de luz de la nación"], el Cuerpo de Carabineros [los comunistas dirán: "Pese a que en ocasiones por culpa de los malos gobernantes se conviertan en una fuerza represiva lanzada contra el pueblo, debemos reconocer..."], Pedro Aguirre Cerda, Carlos Ibáñez del Campo [habla José Aravena] y los parlamentarios fallecidos hace uno o dos años, porque después se olvidan.*

*La escena en estos casos es siempre la misma... Un diputado de pie que lee una composición como si estuviera en el colegio... Una sala vacía, galerías vacías y la tribuna especial llena de personas de riguroso luto, que lloran calladamente al escuchar los elogiosos conceptos que se emiten sobre el occiso y que al término de la sesión, esperan al orador para darle las gracias y pedirle una copia del discurso...*

*Cuando se trata de aniversarios patrios, las personas de luto son reemplazadas por personal de la embajada respectiva y el lugar de la viuda lo ocupa el embajador...*

*Generalmente rinden homenaje a la RAU los parlamentarios que vienen volviendo de un viaje a la RAU... A USA los que vienen volviendo de un viaje a USA y a la URSS los que regresan de un viaje a la URSS... Suelen hablar también los que tienen interés en viajar a la RAU, a USA o a la URSS.*

*Alguien propuso una vez suprimir los largos discursos... La idea era que el interesado se pusiera de pie, dijera: "Rindo homenaje a tal cosa" y entregara copia de su alocución... Casi lo mataron porque hay muchos parlamentarios que necesitan de los homenajes para demostrar que no son mudo.)*

# LOS DE "IDEA FIJA"

Para que esto no salga tan árido ni resulte como una guía telefónica, he tratado de ir amontonando diputados según sus características más destacadas... Así como algunos son verdaderas máquinas de producir proyectos, oficios, homenajes, acuerdos, o de opinar de todo aunque no entiendan de nada, otros parece que llegaron a la Cámara a hacer una sola cosa, a sacar una sola ley. Podríamos decir que son los de "idea fija"...

Su tema y nada más...

Quien pase por un pasillo y escuche hablar del "Metropolitano" sin mirar podrá decir que ahí está **Vicente Sota Barros**... (Sota con una sola "t". Quien desee enajenarse la amistad del diputado rebelde de la DC póngale dos y está listo. No acepta que lo confundan con el hombre de empresa DC cuyo apellido suena igual, pero se escribe distinto)... Sota sueña con el Metropolitano, vive para el Metropolitano. Es la razón de su existencia. También tiene otras inquietudes.

De repente, se hizo rebelde y tan rebelde que hasta se dejó barba, que de tanto recortarla quedó igual a la de Lenin... Con Jerez y Julio Silva sacaron una revista a mimeógrafo que se llamó *Documentación* y durante algún tiempo

fue la única publicación seria de oposición al gobierno que circuló en el país... Hasta que su partido lo obligó a guardar silencio. La principal virtud de Vicente Sota es su bondad, su increíble bondad... Si en la Cámara se tuviera que elegir al mejor compañero, saldría elegido por unanimidad con los votos comunistas, nacionales, radicales y socialistas... El votaría en contra...

Es el único caso que conozco de un freísta al que sus patrones echaron inmediatamente después del triunfo de Frei. Era ingeniero de CIC y trabajó activamente durante toda la campaña... Conocido el resultado y cuando todavía saltaba en una pata de puro gusto, le llegó el sobre azul... Ni siquiera reclamó... Por el contrario, les encontró la razón, "puesto que nosotros vamos a hacer la revolución"... A cuatro años de esa fecha ya debe estar convencido que tanto él como sus empleadores se equivocaron. Pero sigue trabajando por la causa con el mismo empeño y con su misma bondad. "Ayúdenme, hermanos, ustedes saben que ésta es una causa noble". Todo para él es noble, puro, bien intencionado... Si los cabros de la Juventud de su partido tapan a insultos al presidente, Jaime Castillo, Vicente Sota los comprenderá: "Seamos generosos con la juventud, ellos son los continuadores de nuestro pensamiento, sepamos comprenderlos y perdonarlos... En el fondo son buenos".

Nunca una explosión de ira... Nunca una mala palabra... Vive para perdonar, como los curas... No fuma ni bebe, pero tiene como media docena de chiquillos... Los fines de semana los dedica a jugar fútbol con ellos en una cancha que les hizo en el patio de la casa. "Los chiquillos se dejan llevar por el entusiasmo, hermano, y lo patean a uno... No es que sean mal intencionados, es que son muy chicos".

Un día llegó con una pierna quebrada. Y otro día, también.

Sin lugar a dudas, Vicente Sota es uno de los mejores diputados de la DC. El más demócrata y el más cristiano. Me cae bien...

**Marino Penna** debió haber nacido en California en la época de los *cowboys*... Es grandote, bueno para los puñetes y vive obsesionado por el oro...

Vez que se encuentra con un periodista, mete la mano al bolsillo y le entrega una declaración sobre el oro... Donde puede, mete un artículo para favorecer la extracción, el comercio o el precio del metal...

Los reporteros ya le arrancan en los pasillos... Llegaron incluso a refugiarse en el baño cada vez que lo veían avanzar... Pero Marino Penna es tenaz y ahora ni siquiera en "las casitas" hay salvación... Se sienten unos golpecitos en la puerta:

-¡Oye! ¿Estás ocupado? Tengo una declaración sobre el oro... ¿Te la tiro por arriba? Publícamela por favor...

Más de una vez, la declaración ha tenido un fin distinto al que pensó el diputado cuando la redactaba...

Lo más recomendable en todo caso es publicársela, porque las iras de Marino Penna son cosa seria... Un metro noventa... Ciento dos kilos... Nortino... Cargador de muelles en su juventud... ¡Que lo diga Mario Palestro! El bravo diputado socialista lo único que pedía después de la rosca era el número de la patente. Durante más de media hora sostuvo que no iba a permitir que estos camioneros locos lo atropellaran a uno y luego se dieran a la fuga...

Después volvió en sí... Nunca más se ha metido con Penna... Le grita de lejitos no más.

El socialista popular **Ramón Silva Ulloa** tiene también su idea fija: intervenir en todos los debates... Absolutamente en todos... Jamás deja pasar un proyecto, un artículo, un inciso, un proyecto de acuerdo, sin expresar sus particulares puntos de vista sobre la materia.

Es el sabelotodo de la Cámara... Nada le es desconocido... Desde el proyecto de reajustes a la indicación que modifica el punto segundo del tercer inciso del artículo 138 del reglamento de rayuela... Nunca falta a una sesión, a las comisiones, a los foros, en fin, a cualquier parte donde se pueda hablar... No debe ir al cine... No podría aguantarse una hora y media con la boca cerrada. No podría esperar hasta el término de la película para expresar su juicio.

Serio y trabajador... Pero muy opinante.

*(Una de las cosas atractivas que tiene la Cámara de Diputados son los viajes... Si alguna vez la gente se cansara de la política y no hubiera cómo conseguirse candidatos, el Parlamento podría poner avisos en los diarios: "Conozca el Oriente Milenario, navegue por las azules aguas del Caribe, visite Europa, postule a un sillón de la Cámara".*

*La verdad es que constantemente están llegando invitaciones de Parlamentos amigos y no se pierde una sola... Siempre anda una delegación en el extranjero y siempre la Cámara está recibiendo visitas...*

*Un diputado que se respete debe tener siempre su maleta lista y su pasaporte al día... Problemas de dinero no existen. La Cámara les puede anticipar sus dietas y hay un ítem de viáticos en dólares para "gastos de representación", porque no todo va a ser bolseo en los países anfitriones... Alguna vez tendrán que invitar las visitas.*

*En el primer tiempo de este período fue lesera... Los diputados, sobre todo, de gobierno, asistían a sesiones cuando estaban de paso en Chile... Y hubo algunos que se enorgullecían de no andar con ninguna prenda de fabricación nacional: zapatos ingleses, camisa checa, terno francés, corbata italiana, calcetines alemanes, calzoncillos afranelados soviéticos...*

*Como vivimos en una democracia, los viajes se reparten en forma equitativa entre todos los partidos... Durante estos viajes, que no son de placer sino de "conocimiento", los comunistas con los nacionales duermen en la misma pieza; socialistas y radicales comen del mismo plato, y los demócratacristianos, que no son nada de apretados, excelentes como compañeros de aventuras... Al regreso, todos son más amigos y "el libre juego democrático ha ganado a seis o diez fanáticos más"... Hasta las esposas a veces comprenden que la profesión de políticos tiene sus problemas pero también sus alicientes.*

*De regreso, las anécdotas del viaje sirven para ponerse nuevamente en circulación. Todos vuelven cargados de experiencias y anécdotas [también traen otro tipo de cargamento, pero eso no es materia de este libro]. Una de las más graciosas, desgraciadamen-*

*te, no se puede contar con nombres y apellidos por las razones que se verán más adelante:*

*Una delegación viajó a la China Popular. La integraba un parlamentario que tiene fama de castizo y de causar estragos en el gremio femenino dondequiera que vaya. Desgraciadamente para él, a los dos días de llegar se dio cuenta que ese no era terreno propicio para demostrar sus cualidades de Don Juan.*

*Como aparte de ser un práctico, es un teórico en la materia, se dedicó a analizar el asunto con sus compañeros de viaje. "Esta cuestión yo no la aguanto. Nunca he ido a un país sin darme este gusto. No es posible que de China me vaya a retirar invicto". Sus compañeros le explicaron que era bastante problemático, porque la moral es una de las cosas que más se cuidan los chinos de Mao y que ha llegado a erradicarse incluso la prostitución, con lo que sus posibilidades se reducían aún más.*

*Pero el hombre, en este aspecto, es de una tenacidad a toda prueba. Y un día [ya había pasado una semana] reunió al grupo para notificarles que tenía su plan de acción. "Yo conozco la hospitalidad oriental y les voy a plantear el problema de un viaje. Les apuesto que salgo con la mía y ustedes se quedan colgados de la pera".*

*Dicho y hecho.*

*Se entrevistó privadamente con el funcionario de gobierno encargado de atenderlo y le habló de hombre a hombre: "Mire, yo tengo un serio problema que el gobierno popular, que usted representa, me tiene que solucionar. Soy un hombre... ¿cómo le dijera? ¡Muy activo! ¿Me entiende? Yo no puedo resistir más de tres días sin estar con una mujer. ¿Comprende? Me siento mal. Me duele la cabeza. Sufro una serie de trastornos. Debe ser algo orgánico, mi constitución, qué sé yo. Le planteo el problema porque para mí es muy serio y si no se me soluciona, no tendré otra alternativa que*

*acortar mi permanencia en su país, cosa que, naturalmente, me apenaría muchísimo... Se lo digo a usted, porque si entre hombres no nos entendemos, ¿entre quiénes entonces?"*

*El funcionario lo escuchó con mucha atención. Movi6 la cabeza en se6al que le entendía perfectamente y le comunic6 que al otro d6a, a las cuatro de la tarde, su problema estar6a solucionado.*

*Esa noche y la ma6ana siguiente el parlamentario de marras anduvo euf6rico. Cuando despu6s de almuerzo sus compa6eros le anunciaron que har6an un recorrido a la ciudad y le preguntaron si los acompa6aba, casi se muri6 de la risa:*

*–No. Vayan ustedes, nom6s, ca6idos del catre. Yo me quedo, porque el gobierno se ha preocupado de mi caso. Necesito paz y tranquilidad para dejar bien puestos los colores de Chile. Cuando vuelvan les cuento. ¡C6mo saben si ustedes tambi6n agarran!*

*Una vez que se qued6 solo se meti6 al ba6o, se perfum6, se puso una bata, un pa6uelo de seda al cuello y nada debajo, porque en verdad el problema le apremiaba.*

*A las cuatro de la tarde en punto golpearon la puerta. Entr6 el funcionario y otro se6or con un malet6n.*

*–Vengo a solucionarle su problema.*

*–Gracias, adelante.*

*El se6or del malet6n, sin hablar una palabra lo abri6, sac6 una jeringa hipod6rmica, le acomod6 la aguja, rompi6 una ampolla y prepar6 una inyecci6n. "No hay caso con la organizaci6n de estos pa6ses socialistas –pens6 el parlamentario–, se preocupan hasta de protegerlo a uno contra cualquier peligro".*

*Mientras se sobaba el pinchazo de la inyecci6n y se acomodaba la bata y el pa6uelo, le gui6o un ojo al funcionario y le coment6:*

*–¡Estoy listo para solucionar mi problema, je-je!*

*—¡Su problema ya fue solucionado —le dijo muy serio el chino— en tres meses no tiene de qué preocuparse!*

*El gobierno de la República Popular China, consciente de su drama, le había puesto la misma inyección que se le coloca a los militares que van a la Antártica.*

*Al regreso, su esposa no quería creerle y habló varias veces de anular el matrimonio por razones obvias. Por las mismas razones obvias que no puedo dar el nombre del protagonista.*

*Pero, no sólo los parlamentarios se llevan chascos. También los electores han tenido los suyos...)*

# LOS CHASCOS

Uno de los grandes chascos que nos llevamos los redactores políticos y seguramente los militantes de la DC, fue **Julio Silva Solar**... Siempre se escucharon de él juicios elogiosos. Que era muy inteligente, que era un ideólogo de primera línea, que mantenía su posición doctrinaria y filosófica contra viento y marea.

Puede que todo eso sea cierto, pero ocurre que don Julio Silva no pasa de ser uno de los hombres más abúlicos que haya conocido jamás. Siempre está meditabundo, como abrumado por el peso de los acontecimientos mundiales. Todo lo comprende, todo lo toca, todo lo afecta, pero nada lo motiva.

Indudablemente es un pensador. De otra manera no se explica que ande siempre callado de un lado a otro. No puede tener la cabeza vacía. Sería imposible. Pero líder de la izquierda demócratacristiana, como se pretendió hacer creer, incuestionablemente no es.

Para retratarlo, basta una anécdota que cuentan los propios protagonistas, que, además, lo quieren mucho.

En 1951 fue integrando una delegación a un Congreso de Juventudes celebrado en Berlín Oriental, en la Alemania comunista. Junto con él, iban José Tohá, hoy candidato a se-

nador del Partido Socialista por Ñuble, Concepción y Arauco, y Alberto Jerez, que va por la misma agrupación, pero defendiendo los colores de la DC.

Cuentan que ese Congreso fue un verdadero carnaval. Desfilaron más de medio millón de muchachas entre doce y dieciocho años. Dos millones de soldados. En la noche la gente se abalanzó a las calles y todos reían, bailaban, jugaban, se lanzaban serpentinas, chayas. En fin, la locura. Todos eran amigos de todos y todos cantaban y se abrazaban.

Cerca de las nueve de la noche, Pepe Tohá y Alberto Jerez, pasaron saltando, gritando y jugando por una de las principales esquinas de Berlín Oriental –digamos Huérfanos y Ahumada, en Santiago–. De repente, vieron afirmado en un farol, con las manos en los bolsillos, en la misma actitud indolente del que espera locomoción, a Julio Silva Solar. Muertos de la risa y chacoteando con todo el grupo se acercaron:

–¡Q'iubo Julito!, ¿qué estás haciendo aquí?

Julio Silva los miró de arriba abajo con su aire de filósofo y contestó:

–¡Aquí estamos... revolviéndola!

Ese es Julio Silva Solar.

Otro ensarte es **Narciso Irureta**. En cuanto llegó a la Cámara, uno se dijo: "He aquí un tipo diferente. Un tipo que se nota que vale".

De rasgos duros, cuadrado, da la sensación de gran fuerza. Del hombre que se impone, si no por la razón, al menos por la fuerza. Le dicen "El Vasco" y pareciera tener to-

das las características de esa raza tan especial y tan porfiada.

Hasta sus actitudes hacen pensar en un hombre recio, capaz de derribar una muralla con la sola fuerza de su tenacidad. Tiene cara de contralor general de República, de juez del Crimen, de presidente del Tribunal de Disciplina...

Y ocurre que con don Narciso no pasó absolutamente nada... Todavía se pasea por los pasillos con el ceño adusto y la actitud severa, pero ya no impresiona a nadie. A lo más le encuentran cara de cura.

Y va de candidato a senador por la Novena Agrupación, junto con Julio Montt, otro parlamentario digno de estudio.

Cuando a uno le dicen por primera vez que **Julio Montt** es médico, le entra la duda si lo será en realidad, o solamente estará estudiando. Tiene cara de cabro chico y actitudes de niño. Sin embargo, fue compañero de curso del doctor Kaplán y tienen la misma edad. No lo deben pasar tan mal los políticos si el cirujano porteño parece padre del diputado demócratacristiano.

Con él tampoco pasó nada. Se malogró un médico y nació un político más. Vive quejándose que la política lo ha perjudicado económica y profesionalmente; sin embargo, fue el primero en entusiasmarse con una senaturía. Será buena persona, buen amigo, simpático y todo, pero creo que en casos como el suyo, hace falta una legislación que los obligue a devolver el dinero que costó formarlos, si después se dedican a otra actividad tan ajena. Lo mismo va para

**Mariano Ruiz Esquide.** Sirven más al país con el delantal blanco que haciendo número en la Cámara. ¿O no?

Cuando estaba la campaña para elegir a esta Cámara que ahora se va, todos los demócratacristianos decían: "Ahora van a conocer a Bosco". "Van a ver a Bosquito en acción".

Han pasado cuatro años y Bosquito se ha visto muy poco.

Chico, cuadrado, parece una tuerca.

Intelectualmente sólido, pero emocionalmente frágil. Siempre Bosquito tiene un problema. Un día le entran a robar; otro se le va la empleada; se enferma un familiar o se descompone el cálifont. Todos estos contratiempos lo liquidan. Puede estar lanzado en una campaña para conquistar el control del partido, tenerlo todo arreglado, pero ocurre cualquiera de estas cosas y **Bosco Parra** es hombre muerto.

"Ideólogo" por excelencia, una vez tuvo oficina con su "colega" Jaime Castillo. Lo primero que hizo fue limpiarla como Dios manda. Botó todo lo que no servía, entre otras cosas un montón de revistas viejas y polvorientas. Ocurrió que era una colección de publicaciones hípicas que Castillo guardaba como un tesoro. Hasta ahí no más duró la sociedad y existen fundadas sospechas que desde entonces "Camote" se hizo oficialista y "Bosquito" tercerista.

De ideas claras, se le confunden en el tránsito del cerebro a los dedos. En una época le dio por escribir epístolas indecifrables. Por ejemplo, analizaba "las posibilidades de acción común entre corrientes antagónicas en circunstancias dadas y en un tiempo determinado". Y eso era nada más

que el título. Quince carillas para abordar el problema. Fueron muy solicitadas como remedio para el insomnio.

Con motivo de una elección escribió otra carta a los militantes. La tituló: "Triunfemos, pero sepamos qué hacer con la victoria".

Lamentablemente, su partido perdió y se le hicieron muchas bromas a Bosquito. Tiene bastante humor y se reía de buenas ganas cuando se le propuso que escribiera otra carta bajo el título de "Perdamos, pero sepamos qué hacer con la carta".

No tuvo suerte Bosco Parra, con todos sus méritos pudo ser un brillante diputado. Se perdió en el rebaño demócratacristiano. Ojalá que como senador, si sale, le vaya mejor.

Con **Alfonso Ansieta Núñez**, diputado porteño del PDC, pasó algo parecido que con Bosco Parra. ¡Ya van a ver al chico Ansieta! ¡Ese chico sí que es gallo!

El mismo Presidente Frei, cuando lo visitó el batallón de parlamentarios tuvo frases cariñosas para con el nuevo diputado. ¡El perfume bueno viene en frasco chico! Claro, conforme, pero ahora yo le diría al partido: "¡Ahí tienen a su chico Ansieta...! ¿Y qué?".

Aparte de tres o cuatro viajes al extranjero (debe ser porque en una caja de zapatos le cabe todo el equipaje), nada más... ¿Dónde está el chico tan tremendo?

**Alfredo Naudón** es el ensarte radical. Vicepresidente del partido, tiene más facha de nacional que de rádico.

Hasta tiene un hijo "momio" que no desentona en absoluto.

Con cara de profesor secundario, circunspecto y atildado, no encaja. No tendría nada que hacer en un partido de rayuela, jugando una brisca o comiéndose a un cura.

Es el hombre equilibrado, que pasa inadvertido en cualquier reunión. Que no levanta la voz porque es una falta de respeto y que no golpea la mesa porque es mala educación.

No tiene dedos para radical, tampoco ha sobresalido en la Cámara. Lo conocen en su partido, en su casa y punto.

*(Los hombres hemos sido siempre unos vivos. Nos hemos arreglado para hacer de todo de acuerdo a nuestra conveniencia. Hasta inventamos la historia de Adán y Eva para echarles en cara hasta el día de hoy a las mujeres que si no fuera porque ella ofreció la manzana estaríamos aún en el Paraíso.*

*Reconozcamos que con las mujeres hemos aplicado la ley del embudo en todo. Hasta la supuesta galantería masculina para mí esconde torcidas intenciones:*

*"Sírvasse usted primero, mi amor". Claro, por si tiene veneno.*

*"Las damas al rincón". Por si cae un ladrillo.*

*“Las mujeres pasan primero”. Por si detrás de la puerta nos está esperando alguien para pegarnos un trancazo.*

*Por eso, porque las estimo, porque las admiro, porque creo que son lo mejor, las he puesto al último –salvo dos que van al principio–. Como los postres...)*

# ELLAS

**Laura Allende** es toda delicadeza. Parece que no quebrara un huevo. Cuando en la sala la interrumpen, inmediatamente recurre a Mario Palestro:

-¡Dígales cosas usted, Mario!

Qué le han dicho al otro:

-¡Cállense, infelices, desgraciados. Dejen hablar!!

-¡Llamo al orden a su señoría!

-No importa Mario. ¡Dígales más cosas...!

Laurita Allende es encantadora. Llegó a la Cámara y todos pensaron que su única gracia era ser hermana del "líder". Su actuación parlamentaria la ha convertido en un personaje por sí misma.

Con su nariz respingona, su cuello de cisne, su distinción y sus gestos de niñita mimada se ha conquistado a todo el mundo. Al verla, nadie se imagina la tremenda capacidad de trabajo que tiene. Vive metida en las poblaciones, organiza romerías al Ministerio de la Vivienda, consigue por cansancio arranques de luz en la Compañía de Electricidad. Rosca que hay, la pillá al medio. No hay fotografía de disturbios en que no aparezca metida. Siempre muy compuesta, siempre muy arreglada, pero capaz de cualquier cosa. En su citroneta es más peligrosa que un alemán dentro

de un pánzer. Una vez acorraló a un “guanaco”. Se le cruzó por delante y lo dejó contra una muralla sin posibilidad de maniobra. Era para la risa ver al frágil vehículo desafiando al blindado carro policial. Mucho más divertido era el diálogo:

–¡Por favor, señora Allende, retire su vehículo!

–¡Como no que lo voy a retirar! ¿Eso no más quería?

–¡Por favor, señora...!

–¿Qué tiene que andar mojando a la gente? ¿Ah? ¡No me muevo!

Y no se movió.

Es el terror del tránsito porque maneja igual como discute. No le importa nada. Ni luces, ni señalizaciones, ni la larga cola de coches que vienen tras suyo. Si cree que necesita una “manito de gato”, detiene la citroneta donde sea –a mitad de cuadra, en una esquina, con luz verde o contra el tránsito– acomoda el espejo retrovisor y se pinta. Después sigue tan campante.

Hace cosas increíbles. Como detenerse en pleno centro, en tercera fila, a las doce del día, sin hacer ninguna señal, para hablar con un periodista. Y empezar a hacerle declaraciones grabadas sin importarle un pito formar un taco. La última vez, el que la seguía perdió la paciencia y le dio un topón. La citroneta saltó a diez metros y Laurita se indignó:

–¡Por qué no se fija por donde va, roto! ¡Aprenda a manejar!

Debían darle patente de tanque.

Para todo es igual. Tiene un hijo ya mayor, casado con demócratacristiana y que es “mirista”. En una revista se publicó –a manera de anécdota– que el hijo le decía “vieja momia”. Laurita se apresuró a desmentir:

–Mentira, mi niño nunca me ha dicho vieja.

Conversar con ella es hablar con una mamá “in”. Le gusta que las chiquillas usen minifalda, bailen go-gó y anden de acuerdo a la moda romántica. “Qué lindo es el amor. Me encanta la juventud que pololea”.

Entre tanto socialista que escupe pólvora, hace gárgaras con la palabra revolución y discute si las condiciones están maduras para la vía violenta, Laurita Allende es la pausa que refresca y hace falta.

Los comunistas tienen dos mujeres en su brigada parlamentaria: **María Maluenda** y **Gladys Marín**. Difícil encontrar dos personas más distintas que ellas. Gladys es todo entusiasmo, todo nervio, toda energía. María es tímida, retraída, parece que fuera a la Cámara de visita y siempre entumida.

La señora Maluenda cuando debe intervenir, echa mano a sus experiencias de actriz de teatro y declama discursos sumamente dramáticos. La vi una vez en el Teatro Caupolicán en acción. Las mujeres proclamaban a Allende y ella pronunciaba el discurso de fondo. Nunca escuché nada más espeluznante y conmovedor. Tal vez un poquitín exagerado. Sostuvo que, con sus propios ojos, había visto en los campos cómo las perras daban de mamar a los hijos de las campesinas, porque éstas, explotadas por los latifundistas, estaban tan debilitadas que no daban leche sino lástima. Es cierto que la situación en el campo es difícil y que en algunas partes los campesinos viven en un estado de miseria que es una ofensa para el género humano. Pero, de ahí a lo que dijo doña María –y cómo lo dijo– hay alguna diferencia.

La señora Maluenda es para el escenario, para la tragedia griega, para los dramas de Doroteo Martí, pero no para la Cámara. Es como si la “Negra” Lazo quisiera interpretar *La dama de las camelias*, con César Godoy Urrutia en el papel de Armando.

Estos cuatro años tienen que haber sido de puros sufrimientos para ella. Con su cara de rasgos hermosos –maquillada como esas muñecas de cartón piedra para niñas pobres–, con su aire delicado de flor de invernadero podría ser de la Cruz Roja, pero jamás de la Guardia Roja. Cada vez que parlamentarios de diferentes bancadas se agarran a garabatos no puede evitar asustarse. De ahí que tenga toda la razón al pedirle al Comité Central de su partido que la destine a otras tareas más de acuerdo a su temperamento.

Gladys Marín, en cambio, está en su salsa. Siempre debía andar vestida con falda azul marino, blusa blanca y pañuelo rojo al cuello, porque es la imagen misma de la actual juventud comunista. Trabajadora, disciplinada, capaz de cualquier sacrificio por su partido. Vive caminando de un lado para otro. De una población a otra. Con los pies metidos en el barro, pisando los alfombrados despachos de ministros para exigir solución a problemas de los pobladores, en el Comité Central, en la “Jota-Jota”, encabezando desfiles estudiantiles o marchas en favor de la paz. Se vino caminando de Valparaíso a Santiago a la cabeza de una columna que pedía el cese de los bombardeos en Vietnam. Si las dietas parlamentarias se pagaran por kilómetro recorrido, la señora Marín tendría una de las rentas más altas del país. Y, naturalmente, que se la entregaría toda al PC, porque ésa es su vida.

Joven y atractiva, no pudo resistir la tentación –muy fe-

menina y muy justificada— de aclararse un poco el pelo e ir dos veces por semana a la peluquería. Bastó que un diario hiciera mención —en forma amable— de esa “coquetería burguesa” para que inmediatamente dejara de hacerlo. Con seguridad pensó que le estaba dando un mal ejemplo a la juventud comunista de la cual es secretaria general.

Es admirable el fervor con que se entrega a su causa. Muchos parlamentarios jóvenes que, cuando ella está hablando acaloradamente en la Cámara, se dedican a mirarle las piernas, han comentado que de mil amores la invitarían a comer y luego a bailar en democracia. Pero tienen miedo que durante el aperitivo o al ritmo de un pata-pata, Gladys Marín les suelte un discurso sobre la lucha de clases, les saque a relucir la problemática del proletariado y, aprovechándose de las condiciones objetivas, les eche en cara los porfiados hechos.

Como agitadora es de primera clase. Los carabineros han tenido que bajarla a empujones de los carros celulares para no llevarla presa. No hay revuelta estudiantil en que no esté metida. Se pasa las noches enteras sacando en libertad detenidos y al día siguiente, tempranito, ya está lista para asistir a una concentración, a la Cámara, a una población o a una marcha de solidaridad con cualquier cosa.

Como toda mujer está enamorada hasta los huesos... del PC.

Hay que reconocer que las mujeres parlamentarias de la DC le han hecho bastante empeño. Se han aplicado a su tarea, pero los resultados no han sido tan óptimos como ellas quisieran o como ellas se imaginaron que iban a ser.

Desde la campaña presidencial se hizo mucho hincapié en que Frei tenía su mayor fuerza entre las mujeres y, al parecer, las damas se lo creyeron, dejaron sus bordados, sus tejidos, sus budines y se metieron en política. Los resultados están a la vista: de siete mujeres diputadas, a lo más dos son las que suenan, las que hacen noticia o hacen cosas. Las demás son como el arroz, sirven solamente para acompañar (en las votaciones, naturalmente).

Ahí está, por ejemplo, doña **María Inés Aguilera**. Cada vez que se sienta en un sillón de la Cámara y se queda tan tranquila, uno piensa si no se le irá a quemar el guiso o si no habrá dejado la plancha enchufada en su casa.

Una sola vez la escuché hacer uso de la palabra y su discurso casi deja una estampida entre las periodistas y las mujeres que asistían a la sesión. Con todas sus letras aseguró que en el centro de Santiago se estaban vendiendo zapatos a doce escudos. Y lo dijo con el mayor convencimiento tratando de responder a un parlamentario de oposición que sostuvo que con este gobierno el índice de precios se había ido a las nubes.

Doña **Silvia Correa** (para seguir por orden alfabético) es un caso distinto. Trabajadora, elegante, buenamoza, fue una brillante dirigente femenina de la campaña. Salió elegida diputado con la más alta votación y en la Cámara se perdió. Algo tiene que haberle pasado. Parece que no le gustó el ambiente, que las largas sesiones en comisión o los debates bizantinos (así le dicen los siúuticos), la aburrieron y un día se fue y no volvió hasta como un año después. Pero solamente para cumplir y marcar asistencia. Para quienes la

pelan por esta especie de irresponsabilidad, ahí está su petición al Consejo del partido pidiéndole que no la lleve de nuevo como candidata, porque prefiere trabajar a otro nivel. Quiere volver a ser “obrero” de la política y no primera figura en un lote de 82.

Para mí, **Margarita Paluz** y **Blanca Retamal** fueron durante mucho tiempo una misma persona. Es decir, cuando veía a Margarita Paluz pensaba que era Blanca Retamal y cuando hacía declaraciones Blanca Retamal pensaba que era la opinión de Margarita Paluz.

Tuve que actuar de moderador de un foro una vez para identificar a doña Margarita. Fue sobre la “píldora” y ahí supe que era contraria a su uso. Después ha demostrado con hechos que la suya no era una posición política.

Es la única vez que la he escuchado hablar. En la Cámara nunca. De todas maneras me sirvió para identificarla y saber que es dentista.

Ahora, me queda el problema con Blanca Retamal. No la ubico y cada vez que me la nombran pienso en una profesora que tuve en segunda preparatoria: la señorita Blanca. Era baja, gordita y usaba unos suéteres muy apretados que le marcaban las formas. Bastante ancha de caderas, pelo corto y muy risueña. Aprovecho aquí de rendirle un homenaje, aunque por la descripción se me enoje la honorable diputado. Dejo en claro, entonces, que la descripción corresponde a mi profesora y que yo la quería mucho porque me ponía buenas notas, sobre todo, en caligrafía.

**Wilna Saavedra** es la mejor diputado de la DC ¡Pero, es demasiado demócratacristiana! Para ella no hay otra cosa que Frei, la Revolución en Libertad, los Centros de Madres, el Departamento Femenino, el Consejo, la Junta, el partido.

Cada vez que se reúnan más de dos mujeres “decé” elegirán presidenta a Wilna Saavedra y ella le hará honor al nombramiento trabajando como hormiga. Se lo lleva dictando charlas, asistiendo a tés, organizando congresos o presidiendo delegaciones a certámenes internacionales. Estoy seguro que entre ir a bailar y catequizar pobladores, prefiere lo último.

Bueno, cada uno con su gusto.

**Juana Dip** es, por sobre todo, simpática. Basta esa palabra para definirla. Sus convicciones políticas interesan bien poco. Lo mismo podría ser comunista, que radical o “momia”. Seguiría siendo la misma. Risueña, conversadora, servicial. De esas personas a las que nadie puede tener mala voluntad. Especial para tenerla como amiga, como tía. Con ella parece que no existieran las penas.

Una sola mirada a la sala basta para darse cuenta si está o no presente. Salta a la vista. Primero su pelo increíblemente rubio y después sus tenidas llamativas. Siempre de un solo color: amarillo, verde, rojo, celeste, azul o blanco. Pero uno solo. Nada de flores, rayas o dibujos. Uno solo, de pies a cabeza.

Rosada y fresca, está siempre atenta para pedir un beneficio más para San Antonio, que, para ella, es un puerto muchísimo más importante que Valparaíso, Buenos Aires o

San Francisco. Todo lo que consigue para San Antonio le parece poco.

Incansable haciendo favores. Su figura es familiar en ministerios, subsecretarías, oficinas públicas. Todo el que quiere obtener algo recurre a la Juanita, y la Juanita deja los pies en la calle sirviendo a sus semejantes. Una vez le dijeron que su oficina estaba en el Banco del Estado porque ahí se le veía siempre. Se puso a llorar. Fue un ataque injusto y ésa su única protesta. Pudo haber hecho un discurso en la Cámara, haber aprovechado la oportunidad, pero para eso no sirve. Aun cuando tiene la mejor asistencia de su partido, habla poco. Salvo para rendirle homenajes a la RAU (el último año lleva cuatro al hilo).

De Juanita Dip como persona no se pueden decir más que elogios. Que es risueña, que es graciosa, que es servicial, que es disciplinada y trabajadora.

En una palabra: está bien. En su papel, nadie podría estar mejor.

Para mí, "**Chelita**" Lacoste no debía cobra dieta sino pensión de gracia. Y quiero que esto se me entienda bien y no se ofenda nadie. Siempre he creído que las pensiones de gracia no son para los varones, por viejos que estén, sino para las abuelitas, para esas personas a la que uno quiere y no desea que tengan ningún apuro económico. Que puedan dedicarse tranquilamente a tejer calcetas, a cuidar a los nietos, a tomar mate, a tejer a crochet y acostarse temprano con una mañanita de lana que se hacen ellas mismas.

Las pensiones de gracia –para mí– son para esas encantadoras viejitas que todas las mañanas escuchan a Mariíta

Bürle y lloran a lágrima viva, que usan medias de algodón negras, miran a través de los visillos y le saben la vida a todo el vecindario.

No es culpa mía, entonces, que piense eso de la pensión de gracia y que cada vez que la veo entrar a la Cámara me inquiete verla en pie a esa hora.

Pero todo esto es subjetivo. “Los porfiados hechos” –como diría un comunista– están demostrando que Graciela Lacoste Navarro es una hábil política. Este no es su primer período en la Cámara, aunque muchos todavía no se han dado cuenta. Asiste a todas las comisiones y en sesión siempre está pidiendo la palabra para hacer algún comentario o dar a conocer sus puntos de vista.

Celosa cumplidora de sus deberes partidarios, no tiene ningún empacho, en las reuniones de su partido, para desmascarar a algún camarada que, según ella, se está apartando de la doctrina democratacristiana o no está cumpliendo sus obligaciones.

Es un personaje simpático en la Cámara. Se sienta siempre donde mismo y desde allí todo lo observa, todo lo vigila. A una edad en que muchas mujeres se dedican exclusivamente a comer alfajores, a rezar el rosario o a seguir diversas “novenas”, ella se atreve con incisos, artículos, indicaciones y proyectos de acuerdo.

Todo un ejemplo. Admirable. Lo que no quita que cuando me la presentaron, en vez de darle la mano me dieron ganas de pasarle un guatero.

*(Y ya se nos acabó la Cámara. Quedan muchas cosas en el tintero. Se podría escribir muchísimo más sobre ella y sus diputados. Lamentablemente queda poco tiempo y en seis meses más de estos 147 no volverá la mitad, de manera que el libro hay que lanzarlo antes que se vaya la clientela.*

*¡Qué le vamos a hacer!*

*Ya llegará otro batallón que dé tema como éste y entonces podré ponerme al día con lo que quedo debiendo.*

*Espero que al cerrar este libro, como dije al principio, usted no quede con la idea de que soy enemigo del Parlamento. Le repito que estoy muy orgulloso de él y que me siento satisfecho –como chileno– que desde su fundación no haya dejado nunca de funcionar.*

*Claro que debo reconocer que si antes de tomarle juramento a la actual Cámara se les hubiera exigido un examen de admisión, la cosa sería distinta y que si antes de cada sesión se obligara a abandonar la sala a quienes no dominen el tema en debate, no podría sesionar nunca por falta de quórum.*

*Pero eso es culpa suya y mía. Ambos somos electores.*

*Para otra vez, fijémonos más.*

*¡Hasta marzo!)*

Dos diputados fallecieron en este período. **Venancio Coñuepán Paillet** y **Juan Montedónico Nápoli**. Todo lo que sé del parlamentario de derecha lo leí en los diarios. A la Cámara fue muy poco, casi nunca. Ya estaba enfermo. Para reemplazarlo se llamó a elecciones extraordinarias, se gastó mucho dinero fiscal, los candidatos gastaron otro tanto y al final resultó elegido **Sergio Merino**, de la DC, que será diputado por sólo 7 meses.

Juan Montedónico, llegó en otra elección extraordinaria. Estaba delicado de salud y el médico le recomendó que no hiciera el esfuerzo. Su partido le exigió el sacrificio y el profesor porteño cumplió. Al conocerse el resultado su esposa dijo: "La DC ganó un diputado, pero yo perderé a mi marido".

Y así fue.

¡¡Ah!! Se me olvidaban **Rubén Hurtado** y **Raúl Morales Adriazola**. Democratocrista-no uno y radical el otro.

Del primero sólo sé que con el último terremoto se cayeron unas casas que edificó en Valparaíso. Del segundo sé más cosas, pero éste no es el lugar para contarlas ni quiero referirme a ellas. Va de candidato a senador por Chiloé, Aysén y Magallanes y dicen que va a salir... ¡Allá los que lo elijan!

**Nómina de los Honorables Diputados  
1965-1969**

Acevedo Pavez, Juan  
Acuña Rosas, Américo  
Aguilera Báez, Luis  
Aguilera Castro, María Ines  
Agurto, Fernando Santiago  
Allende Gossens, Laura  
Ansieta Núñez, Alfonso  
Arancibia Cárdenas, Mario  
Aravena Carrasco, Jorge  
Aravena Cabezas, José Andrés  
Argandoña Cortés, Juan  
Astorga Jorquera, Samuel  
Aylwin Azócar, Andrés  
Ballesteros Reyes, Eugenio  
Barrionuevo Barrionuevo, Raúl  
Basso Carvajal, Osvaldo  
Buzeta González, Fernando  
Cabello Pizarro, Jorge  
Cademártori Invernizzi, José  
Camus Foncea, José Tomás  
Canales Canales, Gilberto  
Cancino Téllez, Fernando  
Cantero Prado, Manuel  
Cardemil Alfaro, Gustavo  
Carvajal Acuña, Arturo  
Castilla Hernández, Guido  
Cerdeña Aguilera, Carlos  
Cerdeña García, Eduardo

Clavel Ami3n, Eduardo  
Coñuep3n Paillel, Venancio  
Corval3n S3nchez, Ernesto  
Correa Mar3n, Silvia  
Daiber Etcheberry, Alberto  
De la Fuente Cort3s, Gabriel  
De la Jara Parada, Renato Emilio  
Demarchi Kempowsky, Carlos  
Dip de Rodr3guez, Juana  
Dueñas Avaria, Mario  
Enr3quez Frodden, In3s  
Escorza Olmos, Jos3 Domingo  
Fern3ndez Aguayo, Sergio  
Fierro Luengo, Ferm3n  
Fuentealba Caamaño, Clemente  
Fuente Andrades, Samuel  
Fuentes Venegas, C3sar Ra3l  
Fuenzalida Mandriaza, Mario  
Gajardo Peillard, Santiago  
Galleguillos Clett, V3ctor  
Garay Figueroa, F3lix  
Garc3s Fern3ndez, Carlos  
Giannini Iñ3guez, Osvaldo  
Godoy Urrutia, C3sar  
Gonz3lez Maertens, V3ctor  
Guajardo G3mez, Ernesto  
Guastavino C3rdova, Luis  
Hamuy Berr, Mario  
Hurtado O'Ryan, Rub3n  
Hurtado Pereira, Patricio  
Ib3ñez Vergara, Jorge

Iglesias Cortés, Ernesto  
Irureta Aburto, Narciso  
Isla Hevia, José Manuel  
Jaque Araneda, Duberildo  
Jaramillo Bórquez, Alberto  
Jarpa Vallejos, Miguel  
Jerez Horta, Alberto  
Koenig Carrillo, Eduardo  
Lacoste Navarro, Graciela  
Laemmermann Monsalves, Renato  
Lavandero Illanes, Jorge  
Lazo Carrera, Carmen  
Lorca Rojas, Gustavo  
Lorca Valencia, Alfredo  
Maira Aguirre, Luis  
Lorenzini Gratwohl, Emilio  
Maluenda Campos, María  
Marambio Páez, Joel  
Marín Millie, Gladys  
Martin Mardones, Luis  
Martínez Camps, Juan  
Melo Páez, Galvarino  
Merino, Sergio  
Millas Correa, Orlando  
Momberg Roa, Hardy  
Monares Gómez, José  
Monckeberg Barros, Gustavo  
Montedónico Nápoli, Juan  
Montes Moraga, Jorge  
Montt, Momberg, Julio  
Morales Abarzúa, Carlos

Morales Adriazola, Raúl  
Mosquera Roa, Mario  
Muga González, Pedro  
Naranjo Arias, Oscar  
Naudón Abarca, Alfredo  
Ochagavía Valdés, Fernando  
Olave Verdugo, Hernán  
Olivares Solís, Héctor  
Osorio Pardo, Eduardo  
Palestro Rojas, Mario  
Paluz Rivas, Margarita  
Papic Ramos, Luis  
Parra Alderete, Bosco  
Penna Miranda, Marino  
Pereira Becerra, Santiago  
Phillips Peñafiel, Patricio  
Poblete González, Orlando  
Pontigo Urrutia, Cipriano  
Ramírez Vergara, Gustavo  
Retamal Contreras, Blanca  
Rioseco Vásquez, Manuel  
Robles Robles, Hugo  
Pareto González, Luis  
Rodríguez Huenuman, Manuel  
Rodríguez Nadruz, Juan  
Rosales Gutiérrez, Carlos  
Rosselot Jaramillo, Carlos  
Ruiz Esquide Jara, Mariano  
Saavedra Cortés, Wilna  
Sanhueza Herbage, Fernando  
Santibáñez Ceardi, Jorge

Sbarbaro Campos, Víctor  
Sepúlveda Gutiérrez, Francisco  
Sepúlveda Muñoz, Eduardo  
Silva Solar, Julio  
Silva Ulloa, Ramón  
Sívori Alzerreca, Carlos  
Sota Barros, Vicente  
Sotomayor García, Fernando  
Stark Troncoso, Pedro  
Suárez González, Constantino  
Tejeda Oliva, Luis  
Téllez Schwerter, Héctor  
Torres Peralta, Mario  
Tuma Masso, Juan  
Urra Veloso, Pedro  
Valdés Phillips, Arturo  
Valdés Solar, Manuel  
Valente Rossi, Luis  
Valenzuela Labbé, Renato  
Valenzuela Sáez, Ricardo  
Valenzuela Valderrama, Héctor  
Vega Vera, Osvaldo  
Videla Riquelme, Pedro  
Werner Inostroza, Rodolfo  
Zepeda Coll, Hugo  
Zorrilla Concha, Enrique

## **Ultimos títulos de las Ediciones del Ornitorrinco**

**Razón y pasión  
del socialismo chileno**  
Jorge Arrate /  
Pablo Hidalgo

**La cueva del Senado  
y los 45 senadores**  
Eugenio Lira Massi

**Hegemonía y  
racionalidad política**  
Eduardo Sabrovsky

**La herencia  
de los Chicago boys**  
Manuel Délano /  
Hugo Traslaviña

**Palabra de soldado**  
Entrevistas de Sergio Marras  
a Gral. Ernesto Baeza M.,  
Gral. Alejandro Medina L.,  
Gral. Horacio Toro I.,  
Gral. Luis Danús C.

Sé que no va a faltar el ingenioso que, sin leer el libro, con sólo mirarle el título, diga en forma sentenciosa: "Nunca segundas partes fueron buenas". A fin de evitarle el complicado proceso mental que lo puede llevar a tan novedosa conclusión, advierto desde ya, que éste no es segunda parte de *La Cueva del Senado y los 45 senadores*.

En primer lugar, sufrí un repentino ataque de modestia y omití el prólogo. Con el anterior me pasó una cosa curiosa: lo hice como un chiste y después me encontré toda la razón. Ustedes tendrán que estar de acuerdo conmigo.

En segundo lugar, en el otro me limité a pintar personajes sin emitir opiniones. En éste no. El lector se podrá dar cuenta —por despistado que sea— cuáles diputados valen la pena y cuáles no, según MI opinión. Y esto lo quiero dejar bien en claro: ¡MI opinión! La Constitución Política del Estado me garantiza el derecho de emitirla libremente y sin censura previa. De manera que el que se sienta perjudicado, ofendido o maltratado tiene perfecto derecho a desquitarse como mejor le parezca; pero, CONMIGO, en MI cara, con NOMBRE y APELLIDOS, PUBLICAMENTE, como yo lo hago. Sería desalentador que algunos diputados siguieran el ejemplo de dos senadores nortinos. Uno, gastó muchísimo dinero en organizar comidas con el único objeto de dar golpes "a la maleta" como acostumbra; el otro, dicen que habría ocupado media hora de sesión del Senado para hablar de *La Cueva*... Como no leo las versiones que se publican con el dinero de todos los contribuyentes, porque no me gusta la "harina de pescado" ignoro sus divagaciones, pero si dijo: "¡Pobre Chile!", porque de este libro se agotaron 10 ediciones, no me quedaría más que contestarle:

—Pobre Norte, con senadores como éstos, con razón está como está! Pero mejor es olvidarse de personajes como ellos. Si de lustrabotas a ex mandatarios han estado de acuerdo en que estuve sensacional para qué llevarlos de apunte.

Por último, este libro es la mejor prueba de que con el anterior no "me sonó la flauta". Léalo y otra vez estará de acuerdo conmigo.

EL AUTOR